



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

LA RELEVANCIA DE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN EN
EL ANARQUISMO ESPAÑOL: 1868-1936

Autor:

Iñaki Ruiz Pina

Director:

Pedro Rújula

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS 2021



“LA MILLOR DINAMITA”. *La Tramontana*, 13, núm. 625, 21/7/1893, pp.1.

[...] sin gobierno salisteis del vientre de vuestra madre
y sin gobierno os iréis, u os llevarán, a la sepultura [...]

Don Quijote de la Mancha
Parte II, Capítulo V.

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN.....	5
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA	9
2. ANARQUISMO: TEORÍA Y PRÁXIS.....	15
LA FILOSOFÍA LIBERTARIA.	18
3. CULTURA ANARQUISTA	23
PERIÓDICOS, REVISTAS Y FOLLETOS.	27
ARTE Y ESTÉTICA: LITERATURA, TEATRO Y CINE.....	33
4. PEDAGOGÍA LIBERTARIA	47
LA ESCUELA MODERNA	51
LAS ESCUELAS RACIONALISTAS	54
5. CONCLUSIÓN	57
6. BIBLIOGRAFÍA.....	59
7. ANEXO GRÁFICO.....	63

INTRODUCCIÓN

El anarquismo desembarcó en España en noviembre de 1868 gracias a Giuseppe Fanelli, enviado por Bakunin para difundir “La Idea” con el objetivo de crear la sección española de la I Internacional. El ideal fue adoptado de buen gusto por parte de los obreros españoles y, en 1870, se organizarían bajo la Federación Regional Española de la AIT, dónde asumieron los principios bakuninistas. Algo que podemos considerar cómo excepcional, si entendemos cómo normalidad la tendencia afiliativa socialista por parte del proletariado. Ya en los primeros congresos, el anarquismo español dotó de una gran importancia al proyecto cultural, asumiéndolo como un elemento imprescindible en la revolución. Desde la llegada de Fanelli hasta el final de la Guerra Civil, los militantes libertarios volcaron todas sus energías en un frenético proyecto educativo y cultural con un marcado carácter transformador con el objetivo de devolver al pueblo la cultura que la burguesía y la religión les había negado.

Como veremos, el anarquismo no se reduce a una serie de ideas limitada al marco político o social, sino que abarcó otros ámbitos cómo el literario, el artístico o el educativo. Utilizó para ello todos los medios a su alcance, desde la literatura al teatro, pasando por el dibujo y el grabado, aprovechando de este modo los avances técnicos de la época para tratar de hacer llegar su mensaje de redención social lo más lejos posible. El carácter universalista del anarquismo traspasó las barreras políticas al hacer partícipe a la militancia en el proyecto cultural, de tal forma, que el militante se transformó en

sujeto activo de la revolución, siendo partícipe en ella, aunque fuese de una forma artística. Un proyecto cultural revolucionario, autogestionado y al margen del estado, que se adelantó varios años al propuesto por el marxismo, de carácter reformista y estatal. Si toda historia, como escribió Benedetto Croce, es de alguna manera historia contemporánea, porque la contemplamos con una visión presentista, el anarquismo ha sido, y de algún modo sigue siendo historia del presente, un presente dónde el antiautoritarismo esta más de moda que nunca y donde se ha prostituido la palabra libertad.

El presente trabajo nace del interés referente a las múltiples prácticas y actividades culturales que llevó a cabo el anarquismo durante aquellos años, intentando alejarse así de la tradicional visión puramente política, mayoritaria en la historiografía que ha tratado esta ideología, y del mismo modo, contrarrestar la visión tópica del siniestro anarquista de capa negra y cartucho de dinamita, como diría Julián Casanova. De este modo se plantea un relato divulgativo de la cultura libertaria en general y de la participación militante del mismo, en particular. El objetivo de este trabajo es establecer una relación entre el ideal anarquista y las prácticas culturales y artísticas llevadas a cabo, con el fin de determinar, en lo posible, su relativo éxito o fracaso. Son esas actividades culturales y pedagógicas, así como los medios empleados en su difusión, los que ocupan buena parte de este trabajo, distribuido en tres bloques diferenciados.

El trabajo inicia con un estado de la cuestión, dónde se hace un repaso tanto historiográfico como bibliográfico de una selección de obras que hemos escogido entre la amplia bibliografía disponible. Conviene aclarar que, a pesar de ser amplia, no es muy accesible, pues varios de los trabajos que abordan el tema son relativamente antiguos y no destacan precisamente por su accesibilidad. Tras el estado de la cuestión, el trabajo inicia con un primer bloque que aborda los aspectos políticos y filosóficos del anarquismo. Se ha tratado de resumir brevemente los aspectos más esenciales de la ideología, pues a juicio del autor, para comprender la cultura libertaria se hace imprescindible conocer mínimamente su naturaleza.

El siguiente bloque pretende repasar las diferentes manifestaciones artísticas y culturales propias de la cultura libertaria. En el primer apartado se hace referencia a los principales métodos propagandísticos, cómo son la prensa y las revistas culturales para dar paso a un segundo apartado que versa sobre uno de los aspectos culturales más

desatendidos por la historiografía: la elaboración de una estética propia, y, por ende, las diferentes artes por las que transitó el anarquismo, como la literatura, el teatro y el cine. Este capítulo se complementa con una serie de ilustraciones alojadas en el anexo iconográfico, cuyo objetivo principal es servir de apoyo al texto que lo precede y ya puestos, rescatarlas del olvido.

Finalmente, el último bloque está dedicado a la pedagogía libertaria. Antes de comenzar, se hace un repaso breve de los aspectos comunes de la misma para abordar en el primer apartado el modelo de la Escuela Moderna que llevó a cabo Francisco Ferrer i Guardia durante la primera década del siglo XX. El apartado final trata de establecer las características de las escuelas racionalistas puestas en marcha por diferentes puntos de la geografía española tras el fusilamiento de Ferrer.

El trabajo finaliza con una conclusión personal, el respectivo apéndice bibliográfico y un anexo gráfico con imágenes que pretenden ilustrar y facilitar la comprensión del presente escrito.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y METODOLOGÍA

La historiografía contemporánea ha mostrado algunas dificultades para desentenderse tanto del perfil tópico del obrero comprometido, honrado y valiente, contemplado por la propia perspectiva anarquista cómo de la imagen infantil y violenta otorgada por sus detractores, principalmente marxistas. Aunque nuestro trabajo pretende huir de ambas pretensiones, es conveniente detenernos brevemente a reseñar algunas de esas imágenes infravalorativas.

Gerald Brenan en *El Laberinto Español*¹ cataloga el anarquismo de los braceros andaluces como un movimiento milenarista. En la visión romántica de Brenan, el anarquismo cumple la función de solidaridad y de comunitarismo que antaño desempeñó la Iglesia hacia las clases populares. Brenan concibe el anarquismo cómo una religiosidad a la inversa. En un país católico cómo España, dónde la Iglesia se había decantado por el dinero y el poder abandonando a su suerte a las clases más humildes, el anarquismo se postula cómo la religión de los pobres. Muy influido por la tesis de Brenan, el respetable historiador marxista Eric Hobsbawn, en su obra *Rebeldes Primitivos* vislumbra el anarquismo como “una forma arcaica de movimiento social”². Siguiendo las líneas

¹ Gerald BRENAN. *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978. La edición original, *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War* data de 1943.

² Eric HOBSEBAWN. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 1974. La edición original, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in 19th and 20th Centuries*, se editó en 1959.

marcadas por Brenan, los anarquistas andaluces constituyen un intento de rebeldía espontánea y primitiva en un país subdesarrollado como lo era la España del siglo XIX. Hobsbawn presupone que cuándo surge la industrialización, el obrero tiende al marxismo y de acuerdo con su tesis, señala al anarquismo andaluz cómo una forma de protesta primitiva y en cierto modo infantil, en comparación con los grupos comunistas considerados por Hobsbawn como el nivel más organizado y avanzado de la revolución. La teoría de Hobsbawn arroja un problema y es que no puede explicar porque la máxima concentración de anarquistas en España se produjo en Barcelona, una ciudad industrial y avanzada, cuyo proletariado expresa los mismos ideales políticos que un bracero andaluz. La influencia milenarista de Brenan también tuvo eco en nuestro país, cómo demuestra Juan Díaz del Moral en *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* dónde ya se pueden identificar rasgos de la importancia del proyecto cultural libertario, de tal forma que los anarquistas «animados de ardiente sectarismo recorrían ciudades, villas y aldeas predicando la “buena nueva”». ³ Díaz del Moral también veía el anarquismo cómo una nueva religión, vinculada al mesianismo, cuyos seguidores difundían con devoción, al estilo de los apóstoles cristianos.

La historiografía contemporánea española, cómo afirma Julián Casanova, era un auténtico “desierto inexplorado” con la excepción de algunos “oasis dispersos” hasta el final de la dictadura franquista. ⁴ En los años 70 se abre un proceso de renovación historiográfica —principalmente en otros países— que ayudarían a contrarrestar la visión milenarista del anarquismo. Una de estas vías de renovación fue la historia social, que a partir de mediados de los años 60 fue abriéndose paso en nuestro país. Y con ella historiadores principalmente catalanes cómo Josep Termes y José Álvarez Junco, e hispanistas cómo Temma Kaplan ayudaron a sentar las bases historiográficas del anarquismo, contemplándolo cómo una respuesta social a determinados periodos históricos.

Josep Termes, pionero en el estudio de la materia, en su obra *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)* ⁵ apunta a la hipótesis de

³ Juan DÍAZ DEL MORAL, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza Editorial, pp.171.

⁴ Julián CASANOVA, *La Historia Social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991, *op. cit.*, pp.160.

⁵ Josep TERMES, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Ariel, 1972.

la elección del federalismo por parte de las clases populares, comparándolo con las bases sociales del carlismo. Por otra parte, la obra de Kaplan *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz (1868-1903)*⁶ constituye un importante estudio sobre los orígenes anarquistas principalmente en Jerez, en la que atribuye la espontaneidad del anarquismo español a la falta de coerciones y restricciones de su organización.

José Álvarez Junco publicaría en 1976, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*⁷, un libro convertido en todo un clásico sobre el tema, dónde aborda principalmente las teorías ideológicas y literarias que recibieron los anarquistas hasta 1910. Una obra de la cual se nutre en profundidad este trabajo a pesar de su antigüedad. Junco vislumbra el arraigo del anarquismo desde una perspectiva político-institucional, que a nuestro juicio nos parece la más acertada. La decepción por parte de los obreros ante la política española decimonónica convence a la clase trabajadora para abrazar el ideal anarquista. Los excesivos pronunciamientos, el caciquismo oligárquico, la corrupción, la burocracia y sobre todo la farsa electoral, persuaden a los obreros de la inutilidad de la participación electoral, de tal forma que el único camino viable era la revolución social. Además, el carácter represor y centralizador del Estado español, que reprime a las clases desposeídas y favorece a las poderosas, ayudó al movimiento obrero español a decantarse por las doctrinas bakuninistas. La tesis de Álvarez Junco echa por tierra el carácter religioso otorgado por Brenan, ya que el componente ético-religioso está presente en muchos otros movimientos sociales, especialmente reformadores. La tesis religiosa de Brenan podría servir para explicar ciertas circunstancias políticas generales de nuestro país, pero no necesariamente el anarquismo.

La historiografía centrada en el aspecto estrictamente político e institucional es dominante con respecto al anarquismo, cómo hemos visto, pero esta visión estrictamente doctrinal y narrativa abrió las puertas a otras preocupaciones sobre la materia, como el aspecto cultural y pedagógico. Sin embargo, son varios los autores que argumentan que el aspecto cultural se obvió prácticamente por completo, como Lily Litvak, en un

⁶ Temma KAPLAN, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz (1868-1903*, Barcelona, Crítica, 1977.

⁷ José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI, 1991.

principio, y Susanna Tavera y Javier Navarro posteriormente. Son las obras de estos autores las que han servido para hacer realidad este trabajo.

En el aspecto cultural, la obra *Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*⁸ resulta imprescindible si se quiere enfatizar en la estética y la iconografía anarquista y constituye una fuerte base para el bloque dedicado a la cultura libertaria presente en este trabajo. El capítulo dedicado a la misma de Javier Navarro titulado “Los educadores del pueblo y la «revolución interior». La cultura anarquista en España”,⁹ localizable en *Tierra y Libertad* coordinado por Julián Casanova también ha sido de una gran utilidad para este trabajo. De la misma forma la obra del mismo autor *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*¹⁰, constituye también una importante fuente debido al completo repaso que realiza Navarro acerca de las diferentes actividades culturales libertarias y sobre la importancia de la lectura en el anarquismo, así como lo referente a las características de las escuelas racionalistas.

Igualmente, útil ha sido el compilado llevado a cabo por Bert Hoffmann, Pere Joan i Tous y Manfred Tietz, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*¹¹ pues sus artículos abarcan la mayoría de prácticas culturales y artísticas del anarquismo español. Especialmente útil ha sido el capítulo referente a la poesía de Wolfgang Karl Glöckner, “Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de acción directa”¹². Respecto a la poesía, el artículo de Clara Lida para la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, “Literatura anarquista y anarquismo literario”¹³ establece un perfecto análisis de la misma, acompañado de varios y curiosos versos

⁸ Lily LITVAK, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

⁹ Javier NAVARRO NAVARRO, “Los educadores del pueblo y la «revolución interior». La cultura anarquista en España” en Julián CASANOVA, (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Crítica, 2011, pp. 191-217.

¹⁰ Javier NAVARRO NAVARRO, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

¹¹ Bert HOFFMANN; Pere JOAN I TOUS, y Manfred TIETZ, (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 1995.

¹² Wolfgang KARL GLÖCKNER, “Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de acción directa” en Bert HOFFMANN, Pere JOAN I TOUS y Manfred TIETZ, (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 1995, pp. 129-137.

¹³ Clara E. LIDA, “Literatura anarquista y anarquismo literario” en *Nueva Revista de Filología Hispánica* Núm.2. México, 1970, pp. 360-380.

libertarios. Para la prosa, *La Idea Libre*¹⁴ de Manuel Morales Muñoz, editado recientemente, que incluye su anterior obra *Cultura e ideología del anarquismo español (1870-1910)* más un capítulo extra que versa sobre los ateneos y círculos de sociabilidad anarquistas, dedica un amplio estudio a la literatura obrerista y particularmente a la referente a los dos Certámenes Socialistas. Y para las colecciones de narrativa y novela, la obra de Marisa Siguán, *Literatura popular libertaria. Trece años de "La novela ideal" (1925-1938)*.¹⁵

En el campo de la pedagogía, existe gran variedad de obras con amplios análisis del contenido cómo *La Escuela Moderna*¹⁶ del mismo Ferrer o los trabajos de un experto en la materia cómo es Pere Solá¹⁷. Nosotros hemos elegido dos trabajos esenciales para elaborar este apartado. El primero es *Anarquismo y Educación*¹⁸ de Francisco José Cuevas Noa, que viene a complementar perfectamente su anterior artículo “La línea rojinegra educativa del anarquismo español” publicado en la revista *Historia Actual Online*, dónde Paco Cuevas hace un breve pero interesante estudio sobre los aspectos generales de la pedagogía libertaria, así como una pequeña explicación de los diferentes proyectos educativos llevados a cabo por diferentes organizaciones libertarias a lo largo de los años. El segundo es *Educación libertaria y revolución social*¹⁹ del profesor y actual secretario de Educación, Alejandro Tiana Ferrer, que constituye un completo y elaborado estudio tanto de la teoría cómo de la práctica y puesta en marcha del proyecto educativo llevado a cabo por el anarcosindicalismo en la Guerra Civil.

Tratándose de un proyecto limitado en cuánto a la extensión, la metodología alterna cierto ritmo cronológico con elementos que pretenden esclarecer brevemente los aspectos más relevantes del proyecto cultural y educativo que el anarquismo llevó a cabo entre 1868 y 1936.

¹⁴ Manuel MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre. La cultura anarquista en España (1870-1910)*. Madrid, La Neurosis o Las Barricadas Ed, 2018.

¹⁵ Marisa SIGUÁN BOEHMER, *Literatura popular libertaria. Trece años de "La novela ideal" (1925-1938)*. Barcelona: Ediciones Península, 1981.

¹⁶ Francisco FERRER I GUARDIA *La Escuela Moderna*. Madrid, Júcar, 1976.

¹⁷ Pere SOLÁ, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*. Barcelona. Tusquets, 1978.

¹⁸ Francisco Javier CUEVAS NOA, *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2014.

¹⁹ Alejandro TIANA FERRER, *Educación libertaria y revolución social. España 1936-39*, Madrid, UNED, 1987.

ANARQUISMO: TEORÍA Y PRÁXIS

Para adentrarse en el mundo de la cultura y de la educación anarquista se hace imprescindible aproximarnos al marco teórico y filosófico de este distintivo sistema ideológico. Este bloque pretende esclarecer, de forma breve y como punto de partida, los valores filosóficos esenciales del “ideal” anarquista.

Habitualmente observamos cómo se asocia la palabra “anarquía” con el caos, el desorden o el terrorismo. Si buscamos el término en cualquier diccionario encontraremos que en todos ellos se recoge una acepción que carga al vocablo de una fuerte carga negativa. Una muestra de ello es la definición del término que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: «desconcierto, incoherencia, barullo». Etimológicamente, el término anarquía deriva del griego «ἀναρχία» («*anarkhia*») formado por el prefijo *an-* y la palabra *arkhê*, que podría traducirse como gobierno, poder o mando. De esta forma obtenemos una vaga definición que se traduce como «sin mando» o como «ausencia de gobierno». Por lo tanto, ha sido usada tanto para expresar las condiciones negativas de la falta de gobierno como para referirse a las condiciones positivas de no ser gobernado. El término fue usado mayoritariamente en su connotación negativa, así pues, durante la Revolución Francesa, Robespierre o los furiosos *enragés* serían tildados de anarquistas. Sin embargo, este sentido peyorativo no debe llevar a confusiones a la hora de analizar la filosofía anarquista y los movimientos inspirados por ella.

Fue Proudhon el primero en reclamar el término de anarquista con identidad política en su célebre obra *¿Qué es la propiedad?*²⁰, identificando al Estado y a la propiedad privada cómo el responsable de la opresión del pueblo y por tanto cómo innecesario —Algo que no harían sus seguidores, que preferían la denominación de mutualistas—. Habría que esperar hasta la década de 1870 cuándo el término fue adoptado unilateralmente tras la escisión entre marxistas y bakuninistas en la I Internacional, adoptando éstos últimos el título de anarquistas en una clara contraposición a los “autoritarios” marxistas. Posteriormente, para evitar malentendidos, Sébastien Faure propondría la palabra libertario (haciendo énfasis en la importancia de la libertad predominante en esta doctrina), ya que el término anarquía todavía se relacionaba con violencia y terrorismo, sin embargo, el término anarquista ya había pasado al lenguaje común y los propios socialistas antiautoritarios ya lo habían adoptado para denominarse a sí mismos.²¹

Hay que tener en cuenta la dificultad que supone intentar definir “anarquismo” debido a que no presenta un carácter homogéneo ni responde a una doctrina determinada y rígida cómo suele ser frecuente en otras ideologías. George Woodcock nos advertiría de la siguiente manera: «La simplicidad es, precisamente, lo primero que debe evitarse al escribir una historia del anarquismo. Pocas doctrinas o movimientos han sido comprendidos tan confusamente por la mentalidad general y pocas han ofrecido en su propia variedad de concepto y acción tantos motivos para justificar este confusionismo». Bajo el nombre de anarquismo encontramos un movimiento social en constante configuración en el que convergen diferentes y variadas perspectivas ideológicas cómo el liberalismo, el racionalismo o el socialismo utópico. A ello hay que sumarle el carácter adogmático que toma la propia actitud anarquista evitando toda teoría rígidamente sistemática, lo que propiciaba una enorme gama de puntos de vista.²²

²⁰ Pierre-Joseph PROUDHON, *¿Qué es la propiedad? o una investigación acerca del principio del derecho y del gobierno*, Francia, 1840.

²¹ Francisco José CUEVAS NOA, *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2014, *op. cit.*, pp. 21.

²² George WOODCOCK, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Barcelona, Ariel, 1979, *op. cit.*, pp. 19.

Malatesta definía de esta forma la anarquía en *Tiempos Nuevos*²³: «La anarquía es la abolición de la explotación y de la opresión del hombre por el hombre, es decir, la abolición de la propiedad individual y del gobierno; la anarquía es la destrucción de la miseria, de las supersticiones, del odio». Y ésta es la definición que nos da Emma Goldman de anarquismo: «La filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad sin restricciones de leyes artificiales; la teoría es que todas las formas de gobierno descansan en la violencia y, por tanto, son erróneos y peligrosos, e igualmente innecesarios». 24 Publicaciones similares serán frecuentes en las publicaciones anarquistas, que pecan de cierto romanticismo en su definición.

Más allá de definiciones enciclopédicas o románticas, asistimos un movimiento poliédrico y diverso y en muchas ocasiones contrapuesto, pues nada tendrán que ver las teorías individualistas defendidas por Stirner o Ricardo Mella en España, con el comunismo libertario que caracterizó a la CNT. A pesar de su diversidad todas se resguardan bajo ciertos nexos de unión que nos hacen vislumbrar ciertos rasgos comunes en todas ellas. Es una doctrina política que desea construir una sociedad sin gobierno en la que se combina libertad individual, comunitarismo, igualdad, solidaridad y justicia social. Sin embargo, podemos considerarlo también cómo a una actitud frente al poder constituido y ante las reglas y constructos sociales y artísticos.

El anarquismo no debe entenderse como una esencia, sino como una doctrina cambiante que no es eterna o inmutable, que nace con el fortalecimiento del estado liberal en plena sociedad industrial del siglo XIX y desaparecerá prácticamente tras la I Guerra Mundial con las excepciones de España y Sudamérica. Encontraremos un movimiento social que no solo intentó destruir los mecanismos de poder y producción, sino que propuso la creación de un nuevo mundo regido por la igualdad y la solidaridad, dónde el ser humano pudiera sentirse realmente libre y realizado.

²³ Enrico MALATESTA en *Tiempos Nuevos*, Barcelona, 5/6/1934. Extraída de Javier PANIAGUA, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 14.

²⁴ Emma GOLDMAN, *La palabra como arma*, Islas Canarias-Madrid, Tierra de Fuego-La Malatesta Editorial, 2008, *op. cit.*, pp. 21.

LA FILOSOFÍA LIBERTARIA

Para comenzar a definir este ideal tomaremos prestada la definición que realiza Kropotkin para la 14ª edición de la *Enciclopedia Británica*:

“Anarquismo es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía, no por sometimiento a ley, ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado”.

La libertad será la raíz común sobre la que pivotará la estructura política libertaria. Aunque el concepto de libertad será una “herencia” que tomarán prestada de la corriente romántico-liberal, el anarquismo la convertirá en una de sus señas de identidad más originales. La libertad se entiende como libertad (soberanía) individual, —El concepto de “soberanía individual” fue introducido en España por el republicano Pi i Margall, que tradujo a Proudhon y divulgó su obra—, es decir, el derecho absoluto que todos los hombres y mujeres tienen ateniendo únicamente a los dictados de su propia conciencia y voluntad. Cada personalidad es única e insustituible, y su expansión no ha de verse limitada por ningún principio trascendente superior. La libertad es la condición natural del ser humano y por lo tanto ningún tipo de construcción social puede estar por encima del individuo pues éste es la única realidad existente. De esta forma se identificará al Estado, a Dios, a la Corona o a la nación como los elementos causantes de la opresión que sufre el ser humano, y que le impiden realizarse conforme a su esencia. Encontramos pues, una libertad enfrentada a la autoridad, no a la sociedad, pues esta es una realidad natural ineludible, por ella y en ella, el individuo expresa su libertad a la par que lo ayuda a desarrollar su personalidad.²⁵

Por lo tanto, vivir en sociedad supone aceptar las leyes de la Naturaleza. El anarquismo defendió la existencia de la “armonía social”, es decir, unas “leyes naturales” universales no escritas y eternas, regidas por el principio de la solidaridad y de la igualdad. Los instrumentos que darían lugar al mito armónico eran los derechos naturales, inherentes a la naturaleza humana y anteriores a la existencia de la sociedad, y el

²⁵ José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, *op. cit.*, pp. 17-21.

federalismo, un conjunto de pactos de cooperación estable y libremente concertados entre voluntades soberanas. Esta creencia se tradujo en una fe ciega en la razón, la ciencia y la cultura cómo un importantísimo elemento liberador de la humanidad de la opresión política y religiosa. En lo político supondría la eliminación de toda autoridad y en cuanto a lo ideológico causaría el fin de toda religión. La ciencia, y por resultante, los avances científicos suponían un elemento liberador de la carga del trabajo y un pilar fundamental que reestructuraría la futura sociedad sin gobierno. La Ciencia sería la Naturaleza y la Razón y, por tanto, la armonía social.²⁶ El anarquismo identificó el mal con la ignorancia y a la virtud con el bien. Así lo plasmaba el periódico anarquista *El Condenado* en el número 22 de 1873: “*El origen de todos los males es la ignorancia*”. Para combatirla, se creará una red cultural con el objetivo de formar al obrero a través de multitud de publicaciones culturales y científicas, ateneos, grupos de afinidad, escuelas racionalistas, obras de teatro...etc.

Cómo hemos visto la sociedad juega un papel importante en la ideología anarquista, que la distingue eficazmente del Estado. La Sociedad no es fruto de un pacto o de un contrato ni algo accidental o fortuito, sino que es una realidad natural. Por el contrario, el Estado, representa una degradación de esa realidad natural. Se define cómo la organización jerárquica y coactiva de la sociedad y supone siempre una división rígida y permanente entre gobernantes y gobernados. Los anarquistas aspiran a una sociedad no dividida entre gobernantes y gobernados, sin autoridad fija, dónde el poder no sea trascendente al saber y a la capacidad moral e intelectual de cada individuo. Aquí encontramos una diferencia clave con el marxismo, pues para el anarquismo, el Estado genera una sociedad de clases, en la que una de ellas será la dominante. Incluso si la clase proletaria detentase el poder, el Estado tendría un carácter opresor, lo que supone un obstáculo para la soberanía individual y la sociedad igualitaria y solidaria a la que aspiraban.²⁷ Este rechazo al Estado llevó a los anarquistas al antipoliticismo o antiparlamentarismo, otro de los rasgos determinantes del anarquismo. Participar en el juego político supone aceptar la consolidación del mismo, de modo que el anarquismo se opone a la democracia representativa, pues cree que toda delegación de poder por parte del pueblo lleva a la constitución de un poder dividido y dirigido contra el pueblo.

²⁶ Laura VICENTE, *Historia del anarquismo en España, Utopía y Realidad*, Madrid, Catarata, 2013, *op. cit.*, pp. 26.

²⁷ Ángel J. CAPPELLETTI, *La ideología anarquista*, Buenos Aires, Libros de la Araucara, 2006, *op. cit.*, pp. 9.

Considera que, mediante la vía electoral, los pueblos nunca llegarán a su emancipación, pues el Estado ha creado unas circunstancias favorables mediante las cuáles, el parlamentarismo y la práctica de una democracia circunscrita al voto, implican no el avance, sino el estancamiento de la sociedad. Por lo tanto, supone aceptar un compromiso entre las fuerzas políticas y las diversas clases sociales dirigido a mantener un *statu-quo* establecido e impuesto por la sociedad capitalista.

Frente a la acción política y parlamentaria orientada a la conquista del poder, el anarquismo optará por la acción directa, que supone el enfrentamiento inmediato de las fuerzas en lucha, la actuación de las capacidades del pueblo por sí mismas, sin confiar en delegados o instancias intermedias. Como método óptimo para esta acción directa, la huelga revolucionaria será encumbrada como el mejor instrumento de lucha. Contra la posible manipulación del movimiento obrero al servicio de intereses ajenos se propone la auto-organización, la acción colectiva y la autonomía de los trabajadores. Es importante remarcar que el fin nunca justificará los medios, el objetivo nunca será la conquista del poder o su gestión, lo importante es que los trabajadores adquieran conciencia y la ejerzan de manera individual. De ahí que, en el anarquismo, el sindicato, y no el partido adquiera la dimensión organizativa más importante, porque no solo es un instrumento para la defensa de los intereses laborales sino también el vehículo para la transformación social. Se apoyará por lo tanto en los sindicatos obreros y para no ser absorbido por el poder, el sindicato debe tener su propio programa de transformación, su propio plan para modificar la sociedad, de ahí que se hable de sindicalismo revolucionario o anarcosindicalismo.

Es cierto que existe una parte de la acción directa que se identifica con la violencia o el terrorismo. —Bakunin ya estableció que “la pasión destructiva es también una pasión creadora”—. Es por ello que se proponía una actividad subversiva revolucionaria fuera de los medios legales de lucha y, sobre todo, de la política de tal modo que el anarquista debía atacar rápidamente al aparato estatal para intentar abolirlo cuanto antes. En este punto se hace menester realizar cierta aclaración sobre la frecuente equiparación anarquismo/terrorismo. En palabras de Rafael Núñez Florencio: «Las ideologías revolucionarias nunca se han hecho ilusiones, salvo en casos muy particulares de pacifismo, acerca de sus posibilidades de transformación del mundo si no era con el concurso -de mejor o peor gana- de la violencia. De Marx a Lenin, de Bakunin a Kropotkin, no ha habido profeta del socialismo (autoritario o libertario) que no haya concebido la violencia como partera de un nuevo mundo, sin que tales líderes se hiciesen

por ello acreedores al apelativo de “terroristas” (porque, en efecto, ni patrocinaban ni encubrían el terrorismo *stricto sensu*)». ²⁸ Dentro del anarquismo siempre existieron divergencias acerca del uso de la violencia. Sin embargo, lo cierto es que la mayor parte del anarquismo se desmarcó de estas acciones terroristas, quedando estas encuadradas en actos individualistas aislados o cómo legítima defensa en ciertos momentos de cruel y desmesurada represión estatal.

La crítica antiautoritaria se enfrenta, en la mayoría de corrientes anarquistas, también a la religión por considerarla un obstáculo respecto a la soberanía individual. La perspectiva anarquista parte del antiteísmo, no basta con negar la existencia de Dios, sino que hay que combatir su idea y el dominio que representa. Así lo reflejó Bakunin: “Si Dios existiese realmente, habría que hacerlo desaparecer”. ²⁹ Esta crítica se extenderá, por ende, a la Iglesia Católica por su papel institucional y cómo administradora de esa fe. La posición contraria de la Iglesia a los avances científicos, sumada a su enorme capacidad de manipular a las masas hacen imposible la liberación humana. Por lo tanto, el anarquismo es radicalmente anticlerical. Considera una traición la alianza de la Iglesia y el clero con el poder político y sus ideas conservaduristas, ya que son opuestas a la prédica original de Cristo y la doctrina primigenia del cristianismo. La religión se debe a la ignorancia, a la opresión y al miedo, es un fenómeno destinado a desaparecer cuándo la humanidad alcance la liberación. Frente a ésta, la divulgación científica o la educación racionalista, son un ejemplo de las armas que usará el anarquismo para combatir el oscurantismo religioso, sin embargo, el anarquismo no detuvo aquí su crítica. El ejército, cómo método coercitivo del Estado, el nacionalismo o la familia patriarcal también fueron blanco de su crítica. ³⁰

En materia económica, el anarquismo considera que Estado y Capital están hermanados. La raíz de toda injusticia es el resultado de la desigualdad económica, proveniente de la concentración de la propiedad y de la acumulación de capital. La alternativa que ofrecerá el anarquismo se basa en la autogestión y para ello se necesita la expropiación de los medios de producción y de la tierra así como su posterior sociabilización. La igualdad y la solidaridad serán los principios básicos por los que se

²⁸ Rafael NÚÑEZ FLORENCIO, “El terrorismo”, en *Tierra y Libertad, 100 años de anarquismo en España*, coord. Julián Casanova, Barcelona, Crítica, 2010, *op. cit.*, pp. 63.

²⁹ Mikhail BAKUNIN, *Dios y el Estado*, Madrid, Júcar, 1992, *op. cit.*, pp. 59.

³⁰ José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política...*, *op. cit.*, pp. 204-14.

regirá la nueva organización económica. El colectivismo y el comunismo libertario fueron las principales propuestas por las que basculó el anarquismo. La primera fue la alternativa tomada por los bakuninistas, defiende la abolición de la propiedad y la propuesta colectiva de los medios de producción haciendo una distinción entre el trabajo profesional y el manual no-cualificado, pero manteniendo el salario como sistema de distribución de la producción. Ésta fue la posición dominante hasta la década de 1890. A partir de aquí, la difusión de las obras de Kropotkin y Malatesta supuso un punto de inflexión en el anarquismo ibérico, desplazando al colectivismo en beneficio del comunismo libertario y dando lugar a uno de los más ardientes conflictos que sufriría el movimiento.

El comunismo libertario desarrollado por Kropotkin partía también de la abolición de la propiedad, pero diferenciándose del colectivismo, proponía la socialización de los bienes obtenidos eliminando así el salario. No sólo la tierra y los medios de producción han de ser comunes, también el producto. Todo esto se resume perfectamente en el lema promulgado en innumerables ocasiones por las publicaciones ácratas: «*de cada cual, según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades*». Otra de las aportaciones de Kropotkin al sistema ideológico anarquista fue la teoría del apoyo mutuo, un principio de cooperación mutua fundamental para la supervivencia, protección y progreso de la comunidad mediante el establecimiento de acuerdos libres entre diversos grupos territoriales y profesionales libremente constituidos para alcanzar los objetivos del ser humano.

La revolución que plantea el anarquismo difiere completamente de la revolución marxista. Para acabar con las diferencias de clase se hace necesario acabar al mismo tiempo con el poder político y no posponerlo para más tarde. Es decir, la revolución no consiste en una conquista del poder, como asume el marxismo, sino en una inmediata eliminación del Estado. Para hacer realidad estos objetivos, es necesaria una completa abolición de las estructuras sociales y culturales. El anarquismo no pretende redimir sólo a las clases desposeídas, pretende llevar su mensaje de redención a toda la humanidad. La revolución no es sólo económica, lo es también cultural, ética y moral. Se aboga por una «*revolución social*» en contraposición a una revolución política. Una revolución integral dirigida a cambiar la mentalidad del individuo para dotar de un contenido veraz a los cambios estructurales. En el caso de España, a pesar de ser ignorado por la historia oficial, las propuestas revolucionarias y culturales llegarían a materializarse durante la llamada Revolución española durante la Guerra Civil.

CULTURA ANARQUISTA

«*Cultura*» es un término impreciso que tiene muchas definiciones contradictorias. Peter Burke la define como «sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como de formas simbólicas a través de las cuáles se expresa o se encarna».³¹ Para Sir Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología académica y autor del primer libro de texto de antropología general, «la cultura...en su sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre cómo miembro de la sociedad».³² Desde esta perspectiva se enfoca la cultura anarquista como una cultura obrera y militante, concebida no como un todo cerrado y estático, sino cómo una entidad en movimiento, en continua construcción y abierta a la influencia de elementos externos procedentes tanto de la cultura popular, en contacto con la cual nació, y frente a la que tratará de afirmar su propia identidad social, como de otras culturas o subculturas específicas como pueden ser la republicana o la socialista.³³

«Defiéndase la instrucción. Haga la iniciativa particular lo que el Estado no hace. Fúndense instituciones para la enseñanza, ábranse laboratorios dónde puedan estudiar científicos, créense escuelas dónde el obrero aprenda a ser hombre y hacer efectivos sus derechos». Estas palabras de Azorín en *Anarquistas Literarios* son un reflejo de la

³¹ Peter BURKE, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1990, *op. cit.*, pp. 29

³² Edward BURNETT TYLOR, *Culturas primitivas*, 1871

³³ Manuel MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre: La cultura anarquista en España (1870-1910)*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas Editorial, 2018, *op. cit.*, pp. 23-24.

trascendencia que otorgó el anarquismo español a la cultura, la educación y la instrucción. Ninguna doctrina política otorgó tanta relevancia a la cultura como lo hizo el anarquismo. Los libertarios españoles concibieron la cultura como un elemento imprescindible en el proceso liberador individual y societario. Como hemos visto anteriormente, se identificaba la ignorancia con el mal y la instrucción con la virtud, de tal forma que al erradicar la ignorancia y facilitar un acceso igualitario a la cultura se estaba participando en el derribo de la desigualdad y explotación que sufrían los trabajadores. Para Javier Navarro, la creencia en el perfeccionamiento humano a través del conocimiento y la voluntad personal de mejora unido a la confianza en las posibilidades liberadoras de la ciencia y la razón reafirman la importancia central con la que el anarquismo dotó a la cultura en un doble sentido: primero, como algo necesario, la restitución y devolución de la cultura al pueblo y la erradicación de la ignorancia, pero también por la convicción de la labor cultural como un valor revolucionario en sí mismo, como elemento liberador y transformador del individuo y, por tanto, inseparable del proyecto emancipador. Sin este aprendizaje personal y social, la revolución social quedaría incompleta.³⁴ Políticamente participaban de una cultura radical democrática, heredera del positivismo y del evolucionismo spenceriano. En ella se integraban elementos tan dispares como las críticas al caciquismo, la desconfianza respecto al Estado y las administraciones públicas, el laicismo y en anticlericalismo.³⁵

La acción cultural del anarquismo en España tuvo unos rasgos relativamente comunes. En sus fundamentos encontramos unas prácticas cultural-educativas autoformativas e integrales, antiautoritarias y revolucionarias, alternativas y al margen del Estado. Respecto a sus formas y manifestaciones, es reseñable remarcar que nos situamos frente a una actividad que emana principalmente de sus redes de sociabilidad, es decir, de los militantes del movimiento libertario. Es habitual que la iniciativa naciese dentro de los comités locales o brotase de la reunión de los grupos de afinidad. De este modo surgieron prácticas como charlas, debates, conferencias, bibliotecas, lectura en voz alta y edición de periódicos y revistas, libros, folletos, veladas artísticas, excursiones

³⁴ Javier NAVARRO NAVARRO, "Los educadores del pueblo y la «revolución interior». La cultura anarquista en España" en *Tierra y Libertad, 100 años de anarquismo en España*, coord. Julián CASANOVA, Barcelona, Crítica, 2010, *op. cit.*, pp. 192.

³⁵ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 65-6.

campestres, práctica del esperantismo o naturismo, cursillos nocturnos para adultos, escuelas racionalistas... etc.³⁶

Con el paso del tiempo, el anarquismo fue forjando su carácter mediante la construcción de una identidad cultural propia. Al igual que otras culturas políticas o movimientos sociales, se reveló cómo fundamental dotarse de unos ritos, mitos y elementos simbólicos unificadores. Entre ellos se destacaron la bandera y los colores rojinegros, himnos cómo *Hijos del Pueblo* o posteriormente *¡A las barricadas!*, o la existencia de un calendario propio en el que se dedicaban fechas conmemorativas al Primero de Mayo o a la ejecución de los mártires de Chicago.³⁷ La relevancia de este afán cultural quedó reflejada en la celebración de dos certámenes culturales con el propósito de reforzar el carácter cultural e ideológico del anarquismo. Debido a su importancia en el tema que nos atañe, merece reseñarlos, aunque sea brevemente.

El Primer Certamen Socialista se celebró en Reus el 14 de Julio de 1885 con el objetivo de buscar una cultura identitaria que a su vez sirviese como medio de propaganda. El certamen se celebró en mitad del debate sobre el modelo económico de la sociedad futura entre colectivistas y comunistas libertarios surgido en el anarquismo español. Se caracterizó por su defensa del legalismo como medio de acción y el colectivismo cómo organización futura, de acuerdo con los planteamientos de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). En el mismo certamen, los anarquistas españoles crearon nuevos lemas, nuevas categorías valorativas, y nuevos símbolos relativos a hechos como la Comuna de París o temas cómo la condena de la pena de muerte o la proclamación de la igualdad sexual.³⁸

La búsqueda de soluciones a la miseria social y cultural de la clase obrera, la creencia en la inevitable llegada de la revolución social y el éxito del primer certamen llevó al anarquismo a la celebración del Segundo Certamen Socialista, celebrado esta vez

³⁶ NAVARRO, "Educadores del pueblo...", *op. cit.*, pp. 194-95.

³⁷ Haymarket Square (Chicago) fue el escenario principal de una serie de protestas y manifestaciones obreras que se dieron entre el 1 y el 4 de mayo de 1886 reivindicando la jornada laboral de 8 horas. Durante una manifestación una bomba fue arrojada contra la policía que intentaba disolver el acto. Este atentado desembocó en un juicio fraudulento e ilegítimo contra 8 trabajadores anarquistas, en el cuál cinco de ellos fueron condenados a muerte y tres fueron reclusos. Los mártires de Chicago fueron Michael Schwab, Louis Lingg, Adolph Fisher, Samuel Fielden, Albert Parsons, Auguste Spies, Oscar Neebe y George Engel. Este hecho dio lugar a la conmemoración del 1 de mayo cómo el Día Internacional de los Trabajadores.

³⁸ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 94-118.

en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona en noviembre de 1889 en conmemoración a los Mártires de Chicago. Con la FTRE ya desaparecida y la polémica entre colectivistas y comunistas superada en beneficio de estos últimos, el certamen trató de dar una respuesta cultural a las preocupaciones sociales, económicas, políticas y artísticas que afectaban al anarquismo español, así como la voluntad de contar con un himno revolucionario como fue *Hijo del Pueblo*. El segundo certamen superó en importancia al primero y representó un paso más en el proceso de construcción de una cultura propia.³⁹

Coincidiendo con los cambios sociales, políticos y culturales que vivió la sociedad española desde los años centrales del siglo XIX, el anarquismo comenzó un proceso de búsqueda de una nueva moral mediante la laicización del ocio y la sustitución o erradicación de algunas actividades consideradas degradantes como la taberna, el juego o la prostitución, aunque no todos los militantes anarquistas respondieron a este arquetipo. Con el objetivo de romper con los prejuicios tradicionales, el anarquismo español apostó por la igualdad entre hombres y mujeres. Las relaciones de pareja debían ser regidas por unos nuevos valores y principios presididos por el respeto mutuo, la igualdad y la libertad. Así mismo, sus críticas al matrimonio ya fueran religioso o civil. De la misma manera concibieron la sexualidad como una cuestión de orden social y no como un asunto estrictamente del ámbito privado, proponiendo una alternativa al sistema sexual y moral imperante.⁴⁰

En definitiva, el anarquismo ofrecía un sistema de valores y relaciones que se hizo fuerte en los numerosos espacios de sociabilidad que sirvieron para reunir a militantes, republicanos y librepensadores. Gracias a la *revolución interior* se fueron formando y estableciendo unos nuevos principios y una nueva moral al margen de los preconizados por la burguesía y el Estado.

³⁹ *Ibidem, op. cit.*, pp. 161-62.

⁴⁰ *Ibid, op. cit.*, pp. 262.

PERIÓDICOS, REVISTAS Y FOLLETOS

El pilar básico en el que se fundamenta la transmisión de cultura y conocimientos fue la lectura. El anarquismo concibe la lectura cómo uno de los medios más eficaces para erradicar la ignorancia y estimular la emancipación social y cultural de las clases oprimidas. Constituye un apartado imprescindible en el proceso de aprendizaje e iniciación en las ideas libertarias, dónde la autoformación y el autodidactismo tenían un papel importante. Además, jugaba un papel clave en la iniciación a las ideas ácratas. Fueron muchos los anarquistas que adoptaron el ideal, inspirados por la lectura de alguna publicación, como Ricardo Mella.⁴¹

La difusión cultural e ideológica anarquista se apoyó principalmente en sus publicaciones. A pesar de los altos índices de analfabetismo de finales del siglo XIX, éste no era un problema, pues el periódico era leído en voz alta por algún militante. El ejemplar pasaba por varias manos y era leído en numerosas ocasiones. Estas iniciativas fueron una parte esencial de la militancia libertaria, encaminada principalmente a la difusión ideológica pero también a la formación cultural de las clases populares. Económicamente, llevar a cabo adelante esta labor editorial no fue tarea fácil, puesto que su medio de desarrollo casi siempre era precario sumado a que las ventas de los ejemplares no garantizaban la continuidad de la publicación. Otro obstáculo importante fue la censura y la represión oficial.

Díaz del Moral sitúa el auge de la prensa ácrata hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Surgen los grandes periódicos de larga duración cómo *El Productor* de Barcelona, *El Corsario* de La Coruña o *El Rebelde* de Zaragoza y se comienzan a editar importantes revistas culturales cómo *La Revista Blanca*, dirigida por Soledad Gustavo y Federico Urales, en Madrid o *Acracia* y *Natura* en Barcelona.⁴² Es importante reseñar la gran cantidad de periódicos libertarios que aparecieron en esta época. Según la tesis de Francisco Madrid, entre 1869 y 1939 se publicaron alrededor de 900 cabeceras de prensa libertaria y más de 3000 libros y folletos.⁴³ El objetivo era establecer una red de comunicación periodística que diese cohesión al movimiento y que se postulase cómo

⁴¹ Javier NAVARRO NAVARRO, *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004, *op. cit.*, pp. 148.

⁴² Lily LITVAK, *Musa Libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, *op. cit.*, pp. 212.

⁴³ NAVARRO, "Educadores del pueblo...", *op. cit.*, pp. 206.

una alternativa a la prensa burguesa. Por otra parte, también supuso un vehículo de cultura y educación para sus lectores. De esta forma se estableció una red de comunicación entre los diversos núcleos libertarios nacionales e internacionales, pues existían periódicos importantes fundados por españoles en el extranjero como es el caso de *El Despertar* de Nueva York y *el Esclavo* de Tampa, Florida.⁴⁴

A diferencia de la prensa burguesa, el periódico o revista ácrata era conservado y ejercía su influencia más allá de su desaparición. Frente a la información de actualidad y política de la primera, en las publicaciones libertarias eran frecuentes los artículos de carácter doctrinal y cultural que las hacían más perdurables. En general, en la prensa libertaria se aunaban información, propaganda y difusión cultural.⁴⁵ Se publicaban semanal o quincenalmente con un precio por ejemplar entre 3 y 5 céntimos o con una tarifa de suscripción reducida o voluntaria. Muchos de estos periódicos solo podían subsistir durante uno o dos números debido a la represión estatal, la censura y los escasos recursos económicos con los que se disponía. Un ejemplo es el *Eco del Rebelde* de Zaragoza que apareció el 11 de mayo de 1895. Posteriormente surge *El Invencible*, también en Zaragoza, publicado por la suspensión estatal de *El eco del Rebelde*. Finalmente, el 23 de septiembre de 1898 aparece como tercera y última continuación *El Rebelde*. Generalmente las publicaciones más estables eran las editadas por organizaciones consolidadas como federaciones, comités o sindicatos.⁴⁶

El carácter reivindicativo queda marcado en los nombres que adoptaban estos periódicos. *La Anarquía*, *La Bandera Roja* o *Tierra y Libertad* resumían en pocas palabras un mensaje de lucha social. También se utilizaban palabras dramáticas y frases enfáticas como *Los Desheredados*, *La Víctima del Trabajo* o *El Rebelde*. Otras veces eran consignas positivas: *Solidaridad Obrera* o *El Invencible*. Era habitual que el nombre del periódico apareciese orlado acompañado de un grabado alegórico. También era frecuente encuadrar el nombre entre frases de personajes ilustres o de insignes del anarquismo. De este modo *La Voz del Cantero* acompaña con una frase de Montesquieu: «*La igualdad natural y las leyes naturales son anteriores a la propiedad o a las leyes escritas*» y *El Paso de Sevilla* muestra la famosa frase de Proudhon: «*La propiedad es un robo*». Con el

⁴⁴ LITVAK, *Musa Libertaria*, op. cit., pp. 218.

⁴⁵ NAVARRO, *A la revolución por la cultura*, op. cit., pp. 205.

⁴⁶ LITVAK, *Musa Libertaria*, op. cit., pp. 218.

uso de estas frases sueltas se eliminaba todo carácter informativo para dotar plenamente la frase de ideología.

Los periódicos trataban de romper la apariencia habitual de un noticiero para llamar la atención de sus lectores y fomentar una lectura más emotiva y dramática. Para lograrlo se editaban algunos ejemplares a color, normalmente conmemorativos respecto algún acontecimiento especial y se realizaron numerosos especiales ilustrados con grabados. Hay que remarcar la importancia que adquieren los grabados en la prensa libertaria. Es habitual que el título del periódico aparezca orlado o decorado con alguna viñeta, incluso que dedique una sección especial para el grabado. Este es el caso de la revista *La Anarquía*, que incluía entre sus grabados el retrato de algún ilustre anarquista junto a su biografía ⁴⁷

El contenido de estos periódicos no correspondía con la actualidad puesto que su objetivo era principalmente ideológico. Estaban articulados en torno secciones fijas dedicadas a literatura, ciencia, presos políticos y noticias de la lucha obrera. Encontramos en estas publicaciones artículos de divulgación cultural general, arte y literatura, relacionados con la enseñanza racionalista o con la medicina y la ciencia. También había espacio para temas como la sexualidad, el pacifismo o el papel de la mujer. Es reseñable la gran importancia que se le otorgó a la sección literaria y artística. Buena parte del periódico estaba dedicada a ella y estaba presente en casi todas las publicaciones libertarias. Estaba ubicada generalmente en las páginas 2 y 3 y conformada mayoritariamente por poemas o cuentos normalmente escritos por los propios militantes. En este punto es destacable remarcar la relación existente entre el periódico y sus lectores, pues éstos no solo eran consumidores, sino que actuaban como autores del mismo y participaban de manera directa en él. Los artículos, poemas, cuentos, ensayos o noticias, provenían de la amplia masa militante y por tanto de sus historias y vivencias de su día a día. La mayoría de estos artículos eran anónimos, firmadas por iniciales o haciendo una vaga referencia personal - «un compañero», «un zapatero»-. Este concepto colectivo hacía tomar conciencia al proletariado de su pertenencia de oprimido y rompía con el acceso exclusivo de las clases privilegiadas hacia el arte y la literatura haciendo patente su oposición al dominio de la burguesía en la cultura y la información.⁴⁸

⁴⁷ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 219-22.

⁴⁸ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 237.

Un tema que ocupaba considerable volumen en las páginas de estas publicaciones fue la denuncia de la represión gubernamental y las noticias de los compañeros presos. Mediante manifiestos o cartas muchas veces escritas por los propios presos, se relataban y denunciaban los abusos a los que eran sometidos. Esto provocaba un gran impacto en el lector ya que éste se familiarizaba con el compañero e incorporaba la experiencia a su realidad y a los peligros cotidianos.⁴⁹ Los periódicos traían además una sección dedicada a noticias y acontecimientos importantes del movimiento obrero. En este contexto cobran relevancia las noticias referentes a las penurias sufridas por los obreros de parte del capitalismo. Aparecen con títulos como *Martirologio obrero* o *Martirologio del trabajo* en forma de pequeñas anécdotas dónde se narraban los hechos y se especificaban las circunstancias. También se informaba de diversas actividades como veladas políticas, mítines, teatros o bautizos, entierros y uniones civiles que realizaban diferentes grupos anarquistas en todo el país.⁵⁰

La edición de revistas sociológicas con un carácter específicamente cultural es un ejemplo más del gran esfuerzo de difusión cultural llevado a cabo por los anarquistas. En los últimos años del S.XIX se publicaron *Acracia*, *Natura* y *Ciencia Social* en Barcelona y *La Revista Blanca* en Madrid a cargo del matrimonio de Juan Montseny y Teresa Mañé.⁵¹ *Acracia*, publicada mensualmente desde 1886 hasta junio de 1888 y dirigida por Rafael Farga Pellicer, Anselmo Lorenzo y Fernando Tàrrida del Màrmol tiene el honor de ser la pionera, además de ser la primera publicación en dedicar un espacio a la crítica de arte. En octubre de 1895, también en Barcelona, una nueva revista retomaba el discurso estético ofrecido por aquella. *Ciencia Social*, dirigida nuevamente por Anselmo Lorenzo, comenzó a editarse entre 1895 y 1896 con el subtítulo de «Revista de Sociología, Artes y Letras». En sus páginas se dieron cabidas anarquistas y modernistas, dando origen a multitud de artículos y reseñas dedicados al mundo artístico y literario.⁵²

Unos años más tarde, Juan Montseny junto a su compañera Teresa Mañé -más conocidos por sus pseudónimos de Federico Urales y Soledad Gustavo-, con el propósito

⁴⁹ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 232-33.

⁵⁰ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 235.

⁵¹ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 207.

⁵² MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 273.

de continuar la campaña por la revisión del proceso de Montjuic ⁵³, fundaron en 1898 la que fue sin duda la revista más importante para el anarquismo español: *La Revista Blanca*. (véase ilustración 1 en el Anexo). Se editó en Madrid con el subtítulo de revista de “Sociología, Ciencia y Artes” y siguiendo las pautas de la revista francesa *La Revue Blanche*, de la cuál toma su nombre, publicó artículos doctrinales y teóricos sobre anarquismo y además, se convirtió en el principal foco de la crítica de arte hasta su primera desaparición en 1905. Será a partir de 1900 cuándo se intensificó el espacio dedicado tanto a la creación cómo a la crítica artística, llegando a editar unos 8000 ejemplares quincenales. Con el objetivo de llegar también a las masas obreras, entre 1899 y 1902, se publicó el suplemento *Tierra y Libertad* con un carácter más combativo, que posteriormente se independizaría de la revista para convertirse en la mítica cabecera con el mismo nombre, que tanta importancia tuvo en el seno del movimiento libertario.

Una muestra del éxito del proyecto editorial de Urales reside en la calidad de sus colaboradores. Por las páginas de *La Revista Blanca* dejaron su firma un conjunto de jóvenes escritores de la talla de Unamuno, Dorado Montero, Giner de los Ríos, Jacinto Benavente o Clarín e históricos del anarquismo cómo Anselmo Lorenzo, Teresa Claramunt, Ricardo Mella o Fermín Salvochea.⁵⁴ *La Revista Blanca* puso fin a su primera etapa en 1905 debido a las persecuciones a las que se vio sometida por parte del gobierno y por las críticas recibidas de algunos sectores del ámbito libertario. A los citados problemas se sumó el nacimiento y posterior crianza de Federica, hija de la pareja.

Años más tarde, con el matrimonio Montseny-Mañé ya asentado en Barcelona, *La Revista Blanca* reaparecería el 1 de junio de 1923 unos meses antes del golpe de Estado de Primo de Rivera. En esta segunda etapa, esta vez desde la ciudad condal, la revista continuaría la publicación de artículos sociológicos, históricos, filosóficos, literarios y propagandísticos, a los que se les sumarían temas cómo el feminismo, el naturismo o el vegetarianismo gracias a la incorporación de la joven hija de la pareja, Federica Montseny, cómo una de las principales plumas de la revista. A partir de 1933 hasta agosto de 1936 la revista pasaría a tener una periodicidad semanal y se destacaría por la defensa

⁵³ En 1896, una bomba estalló durante la procesión del Corpus en Barcelona matando a algunos asistentes. El atentado permitió al gobierno de Maura proclamar el estado de urgencia y proceder a detenciones masivas de anarquistas. Hubo 87 procesados, 28 condenados y 5 ejecuciones. Hay que destacar la importancia que tuvo la repercusión del proceso de Montjuic, pues contribuyó a acelerar el proceso de desarrollo del anarquismo

⁵⁴ LITVAK, *Musa Libertaria*, op. cit., pp. 288.

de un anarquismo más intelectualizado y filosófico que priorizaba la idea. Durante esta segunda época la revista tomaría posiciones críticas frente al anarcosindicalismo de la CNT y a partir de 1930 estrecharía simpatías por la FAI.⁵⁵ El matrimonio Montseny-Mañé y su proyecto editorial es un claro ejemplo de la importancia que otorgó el anarquismo a la difusión cultural y la necesidad de formar al obrero. Paralelamente a la Revista Blanca surgiría una importante labor editorial con la edición de colecciones literarias como *La Novela Libre* o *La Novela Ideal* cómo veremos posteriormente.

Hemos visto como la letra impresa estuvo muy presente dentro del proyecto cultural-educativo que presentaron, apoyándose en multitud de publicaciones y editoriales. Conviene destacar llegados a este punto el papel tan importante que desempeñó el pequeño folleto. Su bajo coste de edición y su tamaño reducido jugaron una importante labor en la difusión de las ideas y, junto a la prensa, uno de los principales canales de iniciación en el movimiento. El folleto consistía de uno o varios textos breves, de carácter sencillo y fácil lectura, destinados mayoritariamente para un público obrero, poco intelectual. La temática abarcaba las preocupaciones ideológicas y culturales anarquistas, desde la sociología y la ciencia al anticlericalismo o la sexualidad. No obstante, las obras relacionadas con la idea de la doctrina anarquista u obras breves de crítica social de autores clásicos, eran las más editadas y difundidas.⁵⁶ Lily Litvak resalta la importancia del folleto a finales del siglo XIX de tal forma: «Son incontables los folletos publicados por los libertarios. Todos los días se registraba la aparición de alguno nuevo. Su contenido solía consistir en capítulos sueltos o extractos de las obras clásicas del anarquismo, monografías, conferencias o trabajos aparecidos en periódicos. Su tirada era casi siempre considerable, llegando a ser hasta de 10.000 ejemplares, y alcanzando algunos hasta 130 ediciones. De *La Conquista del Pan*, por ejemplo, se vendieron en los primeros años del siglo unos 50.000 ejemplares. El precio de estos folletos era siempre reducidísimo, estrictamente el del coste, a fin de facilitar su difusión y oscilaba entre 5 y 25 céntimos.»⁵⁷

A nuestro juicio, este bloque quedaría incompleto si no hubiese referencia alguna respecto a las editoriales e imprentas debido al papel tan importante que tuvieron en el

⁵⁵ Arturo Ángel MADRIGAL PASCUAL, *Arte y Compromiso: España 1917-1936*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, *op. cit.*, pp. 125-131.

⁵⁶ NAVARRO, *A la revolución por la cultura*, *op. cit.*, pp. 225-27.

⁵⁷ LITVAK, *Musa Libertaria*, *op. cit.*, pp. 282.

desarrollo de la propaganda y literatura anarquista. Aunque las iniciativas editoriales libertarias se apoyaban en la edición de un periódico o revista, algo que difiere mucho de una editorial en sí, podemos mencionar algunas de ellas que publicaron autores y temáticas a pesar de no ser propiamente una editorial anarquista. Las más relevantes fueron La España Moderna en Madrid, la editorial Sempere de Valencia o la editorial Maucci en Barcelona. Excepto esta última, todas las anteriores desaparecieron antes de la Gran Guerra o se transformaron en otras editoriales, pero no hay duda de que contribuyeron enormemente a elevar el nivel cultural del proletariado español.⁵⁸ La negativa para imprimir de muchos talleres, implicó que muchos grupos anarquistas tuviesen que adquirir una imprenta para continuar con sus publicaciones. Lo que nos lleva a acentuar el importante papel que desempeñó la profesión de tipógrafo dentro del papel editorial anarquista. Su elevado grado formativo en comparación con el resto del trabajadores los hizo situarse en la vanguardia de la clase obrera. Frente a un proletariado generalmente analfabeto, su profesión permitía el acceso directo a la información y a la cultura, lo que constituyó al tipógrafo como una clase privilegiada dentro del mismo. Una parte muy importante de estos tipógrafos -Josep Lluñas, Rafael Farga Pellicer o Anselmo Lorenzo junto con otros muchos- nutrieron las filas del movimiento anarquista y contribuyeron con su esfuerzo en el desarrollo de su propaganda.⁵⁹

ARTE Y ESTÉTICA: LITERATURA, TEATRO Y CINE

Como hemos visto, el arte fue uno de los temas más relevantes de los libertarios españoles y su presencia en las publicaciones fue más que importante. La revolución no tenía que limitarse al plano social, político y económico, sino que debía de trascender a la cultura, al arte y la literatura. Ya en 1886 *Acracia* publicaba: «[...] toda revolución, así como tiene una filosofía y una ciencia del Derecho, debe tener su arte y su literatura. Al menos así ha sucedido siempre. ¿Por qué, pues, nuestra revolución social no ha de tener su literatura y su arte correspondientes?». ⁶⁰ De este modo, los libertarios españoles configuraron una estética propia que tuviese una función social y que funcionase como

⁵⁸ NAVARRO, *A la revolución por la cultura*, op. cit., pp. 228.

⁵⁹ FRANCISCO MADRID SANTOS, “La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil”, Tesis doctoral, Universidad Central de Barcelona, 1988, op. cit., pp. 107-08.

⁶⁰ HOPE, “Excursiones literarias” en *Acracia* (Barcelona: I-08-1886), pp. 79. Extraída de W.K. GLÖCKNER, “Sean mis versos...”, pp. 130.

una forma de libre expresión a la par que fuese de fácil acceso para los trabajadores. En resumidas cuentas, un arte hecho por el pueblo y para el pueblo que revelase las miserias de la sociedad capitalista.

El anarquismo consideró que el sentimiento de la belleza ha estado presente en la sociedad desde la prehistoria. Por muy atrasada u oprimida que estuviese siempre hubo aspiraciones artísticas. De una forma u otra, el arte ha estado estrechamente vinculado con la sociedad y con el individuo cómo parte de ella. De esta premisa deriva una noción colectiva y popular del arte que se define no sólo por su pertenencia al pueblo, sino también en la manera de propagarse y de participar en sus relaciones. El anarquismo considera que la sociedad capitalista y burguesa ha hecho abdicar al arte de esta primitiva función comunitaria. La estética libertaria trata de destruir el concepto de obra de arte como monopolio privativo de las clases privilegiadas y reivindica el derecho a crear y disfrutar obras de arte a cada individuo, devolviendo así al arte a sus raíces populares. Se establece una conexión entre arte y sociedad cómo refleja el gusto anarquista por la representación de fenómenos sociales que reflejen la corrupción de las instituciones burguesas y la falsedad de sus relaciones. Aun así, la denuncia de las lacras sociales no era suficiente. El arte tenía que ser revolucionario. Se trató de fomentar un espíritu rebelde para inspirar al proletariado a liberarse de su condición de oprimido. De esta forma el arte puede contribuir a la revolución y viceversa.⁶¹

La estética libertaria valora más el acto creador en sí que la obra creada liberando así al arte de cualquier canon estético. El artista libertario no es un profesional sino todo lo contrario. Estamos ante un hombre común con una misión social liberadora y para ello se le otorga el derecho de reparar, corregir y embellecer las cosas a su gusto. Cómo muestra de ello se sitúa y valora al artista espontáneo por encima del profesional, al que identifica bajo el servicio del dinero burgués. El anarquismo atacó la profesionalización del oficio de artista al considerar su obra vacía y carente de ideal cómo demuestra *La Revista Blanca*, para la que el arte profesional «es flor sin fruto». El arte por el arte era un síntoma más de la decadencia de la sociedad capitalista, lo que hará que se desconfíe no sólo del “gran artista”, sino también del “gran arte”. El mercado artístico burgués representado en museos o galerías se contraponía con la concepción igualitaria del derecho del pueblo al arte, pues este indica que la difusión del arte no debe estar limitada

⁶¹ LITVAK, *Musa Libertaria...*, op. cit., pp. 305-10

a un pequeño círculo elitista sino abierta a todos los grupos sociales. Y es por ello que la estética libertaria intentó liberar a la obra de arte de su calidad de mercancía sometida a las leyes económicas capitalistas.⁶² Con respecto a esto, la función de la crítica de arte libertario reivindicó un nuevo arte fruto de un nuevo orden social frente a la decadencia burguesa y el gusto del gran público, fijado por la crítica modernista y el jurado de las exposiciones.⁶³

El fin de siglo trajo consigo el perfeccionamiento de nuevas técnicas y el anarquismo no se quedó atrás. Los avances técnicos permitieron la inclusión de grabados y dibujos en sus publicaciones que servirían para poner imagen a la revolución. Estos dibujos están generalmente realizados por los propios militantes; —recordemos que el anarquismo rehúye de la profesionalización— y en muchas ocasiones están trazados con torpeza. El trazo suele ser de línea y la falta de perspectiva aporta a la obra una apariencia plana pero el mensaje que transmite es claro y eficaz. El grabado anarquista pretende ser comprendido a primera vista y causar cierta impresión al vislumbrarse, y para lograrlo, las mejores armas con la que cuenta el artista son la caricatura, la hipérbole y la deformación.⁶⁴ Los mayores protagonistas de su temática fueron las clases obreras y populares y la burguesía, representada usualmente en la trilogía nefasta: Capital-Estado, religión y ejército, que aparecerán caricaturizados de forma grotesca. Los rasgos físicos de estas caracterizaciones en general son, frente pequeña, barriga, ojos saltones, uñas afiladas y largas, nariz puntiaguda, boca babeante, vejez y obesidad (Véase Ilustración 2). El simbolismo del retrato es la descripción física del alma. Es frecuente que estos dibujos fuesen acompañados de frases cortas de tal forma que los burgueses son “lujuriosos” o hienas feroces”, los curas son “buitres” o chupasangres” y los generales son “sanguinarios y asesinos”.⁶⁵

Esta caricaturización también se aprecia en la representación de la clase popular y oprimida. Ésta aparece representada de forma lamentable tomando habitualmente la apariencia de pobre, de viejo o de enfermo y muestra los sufrimientos, las vejaciones y la miseria en la que se halla el trabajador. Las figuras son siempre pálidas, extremadamente delgadas, vestidas con harapos y normalmente descalzas (véase Ilustración 3).⁶⁶ Para

⁶² *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 340-44

⁶³ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 283.

⁶⁴ LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 350-51.

⁶⁵ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 85-6.

⁶⁶ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 57.

generar un mayor impacto, generalmente se representaban en una esquina del grabado o desde la parte de atrás mientras en primer plano se muestra el lujo y la ostentación de los explotadores. Frente al lujo, el despilfarro, el vicio y el parasitismo se encuentra la miseria, la ignorancia, la esclavitud, el hambre y el trabajo agotador. (véase Ilustración 4) Este recurso al contraste es un rasgo constante de la estética libertaria y protagonizó secciones en multitud de revistas y diarios. Varias publicaciones libertarias titulaban su sección artística con el nombre de Contrastes, por ejemplo, el periódico *La Anarquía*, dónde era habitual que se presentara un grabado doble basado en estos contrastes, en cada número y en primera página.⁶⁷ De igual modo, el uso constante de alegorías fue también un recurso habitual en la estética anarquista. Generalmente se representaron diferentes aspectos ideológicos encarnados en figuras humanas. La Solidaridad, la Anarquía o la Revolución Social fueron representadas casi siempre con figura femenina, vestida con una túnica, con una antorcha en la mano, habitualmente al frente de una horda de obreros o luchando contra los enemigos del pueblo. (véase Ilustración 5).⁶⁸

En general, la producción gráfica estuvo presente en otras formas -litografías, grabados, pinturas, retratos, fotografías etc.- y soportes -tarjetas postales, carteles o sellos-, configurando un heterogéneo material iconográfico. Con respecto a las artes gráficas, hay que destacar el trabajo ilustrativo realizado por el catalán José Luis Pellicer en las páginas de *El Condenado*. Sus dibujos y viñetas hacen de este diario el pionero de la prensa anarquista ilustrada de finales del siglo XIX y convierten al propio Pellicer en un auténtico precursor del militantismo cultural español a través de la verdadera propaganda por la imagen. Gracias a sus recursos estéticos la propaganda obrera se transformó en arte militante, encumbrando gráficamente los valores de la cultura obrera.⁶⁹ (véase Ilustración 6)

En los años previos a la guerra, los artistas gráficos incrementaron su labor propagandística. Conviene destacar la figura del aragonés Ramón Acín o la del valenciano Josep Renau. Éste último, a pesar de convertirse en un intelectual comunista, colaboró durante los años treinta en revistas libertarias como *Orto* o *Estudios* e ilustró libros y folletos publicados por editoriales anarquistas.⁷⁰

⁶⁷ LITVAK, *Musa Libertaria...*, op. cit., pp. 96.

⁶⁸ *Ibíd*, op. cit., pp. 205.

⁶⁹ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, op. cit., pp. 58.

⁷⁰ NAVARRO, "Educadores del pueblo...", op. cit., pp. 211.

La creación literaria estuvo muy presente en el mundo cultural libertario gracias a la prensa cómo hemos visto. La estética literaria ácrata se caracterizó por su carácter humano y social y por la defensa de valores cómo la rebeldía o la libertad, lo que llamó la atención de una parte de la juventud artística e intelectual de fin de siglo. Atraídos por el carácter rebelde e individualista del anarquismo sumado a un descontento político y social finisecular, se produjo una confluencia entre el anarquismo y parte de los intelectuales y escritores procedentes del modernismo, lo que será más tarde el noventayochismo y el regeneracionismo. De este modo, revistas sociológicas libertarias como *Ciencia Social* o *La Revista Blanca* contaron entre sus plumas con escritores cómo Unamuno, Maeztu, Azorín, Giner de los Ríos, Baroja o Gómez de la Serna.⁷¹ Sin embargo, cómo señala Lily Litvak: «no podemos ir muy lejos al considerar esos lazos. La asociación de los intelectuales con los libertarios es una cuestión compleja, y debemos tener siempre en cuenta una cierta desconfianza latente entre los obreros ante esos asociados.»⁷²

En realidad, aunque ambos participaban en la revolución, sus armas y sus métodos eran opuestos. Los anarquistas vivían aquello que los literatos solo se atrevían a soñar. Para ellos, el intelectual no es un proletariado militante, sino un hombre de ideas que descarta la acción, lo más importante. Esto provocó una feroz desconfianza en el anarquismo hacia la figura del intelectual burgués que a su vez fue perdiendo el interés por lo libertario. Esta peculiar colaboración intelectual se ira diluyendo paulatinamente con la entrada en el siglo XX y puede darse por concluido entre 1905 y 1910.⁷³ En palabras de Clara E. Lida: “El anarquismo literario fue el resultado efímero del descontento artístico y espiritual de un grupo de escritores de fin de siglo, que veían en el rechazo de los viejos moldes estéticos y sociales un medio eficaz para la regeneración de una España en decadencia”.⁷⁴ Tras esta experiencia, las críticas al elitismo y al arte por el arte se incrementaron, dando paso a una inclinación literaria más enfocada hacia el racionalismo y la literatura social obrerista.⁷⁵

⁷¹ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 208-9.

⁷² LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 291.

⁷³ Clara E. LIDA, “Literatura anarquista y anarquismo literario” en *Nueva Revista De Filología Hispánica*, 1982, *op. cit.*, pp. 362

⁷⁴ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 380.

⁷⁵ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 209.

Frente al anarquismo literario, culto e intelectual, se fue abriendo paso una literatura obrera preocupada por la revolución social y no la artística. La posibilidad de publicar en cualquier periódico del movimiento y la pasión por la escritura que fomentó la prensa, catapultaron al lector ácrata a contribuir en la revolución.⁷⁶ La literatura obrerista prioriza el contenido sobre la forma y exterioriza la necesidad de libertad para la creación literaria. De este modo, se condena el modernismo imperante de la época y a la idea del arte por el arte. El desdén hacia toda literatura que dejara de lado la cuestión social, a la que tacharon de decadente, llevó al anarquismo hasta lo que ellos llamaron realismo literario. La novela *Justo Vives* de 1893 escrita por Anselmo Lorenzo, y denominada por tal cómo «Episodio dramático-social», establece el primer ejemplo de este fenómeno literario. En su prólogo, titulado *Literatura Obrerista*, el anarquista catalán Josep Lluas manifestó que las ideas de emancipación obrera han de invadir todas las esferas del arte y del pensamiento, realizando así toda una declaración de intenciones. Siguiendo el ejemplo de Lorenzo, importantes ideólogos del anarquismo cómo el propio Lluas, Serrano Oteiza, Ricardo Mella, Teresa Claramunt, Soledad Gustavo o Federico Urales contribuyeron con su pluma, pero lo que realmente destacó fue la abundante producción literaria escrita por militantes y obreros anónimos.⁷⁷

La creación literaria anarquista destacó por su polimorfismo. Además del artículo de opinión, los militantes ácratas se expresaron en múltiples campos de la literatura cómo la novela o el teatro, pero lo que predominó fueron los relatos breves al estilo de cuentos⁷⁸ y, especialmente, la poesía.⁷⁹ Los libertarios se esforzaron en crear una poesía combativa y revolucionaria, de tal forma que constituye una parte más de la acción directa y de la revolución social. En ella eran habituales los temas más característicos del anarquismo, como la denuncia de la desigualdad y la explotación, la lucha social y la corrupción de las instituciones del Estado. Para despertar el instinto de rebeldía, la poesía libertaria se apoyó en multitud de estilos, desde la poesía didáctico-cientifista hasta la imitación de la poesía culta.⁸⁰ Con respecto a esto, Clara E. Lida distingue dos corrientes claramente

⁷⁶ LIDA, “Literatura anarquista...”, *op. cit.*, pp. 361-65.

⁷⁷ LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 293-98.

⁷⁸ Para lo relativo al cuento anarquista véase *Dinamita Cerebral. Los cuentos anarquistas más famosos*. Una recopilación de cuentos realizada por el anarquista menorquín Juan Mir i Mir en 1913.

⁷⁹ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 210.

⁸⁰ Wolfgang KARL GLÖCKNER, “Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía cómo forma de acción directa”, en *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, coords. Bert HOFMANN,

distinguibles en la poesía obrera: la que recurre a formas tradicionales y populares y la que imita a poetas y estilos cultos. Por ejemplo, en esta poesía publicada por *Los Desheredados* en 1885 y titulada *Becqueriana*, un autor anónimo ridiculiza el carlismo de tal forma:

*Volverán los carlistas incansables
nuestros bosques y campos a poblar; [...]
Volverán en campañas admirables
su fe y su religión a demostrar, [...]
Volverán a quemar las estaciones
y los rails y el telégrafo a cortar,
y en los postes, la honra de la patria
volverán a colgar
[...] Volverá, si el Señor no lo remedia,
todo esto que he contado y mucho más,
pero el placer de darles una tunda
¡ay! También volverá.⁸¹*

Pero lo que más imperó fueron poesías populares, generalmente con vulgarismos, anónimas o firmadas, de nuevo, por “un trabajador”, “un jornalero”, o “un explotado”.⁸² En las mismas, predomina la intención sobre la forma, de modo que la técnica se subordina al contenido. Lo que prima es la claridad, la sencillez y la comprensibilidad. Debido a esto, los poetas libertarios hacen un frecuente uso de la antítesis y del contraste. Las contradicciones obreras y el carácter explotador del capitalismo se reducen a contrastes simples como pobre/rico, obrero/ burgués y a las categorías morales de bueno/malo. A través de estos recursos se pretende calar profundamente en una clase obrera que ha sido privada de la enseñanza más elemental y despertar en ella la ilusión de la emancipación.⁸³

Pere JOAN I TOUS y Manfred TIETZ, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, *op. cit.*, pp. 130-37.

⁸¹ “Becqueriana”, en *Los Desheredados*, Sabadell, 2/12/1885, pp. 3. Extraída de C.E. LIDA, “Anarquismo literario...”, pp. 366.

⁸² Clara E. LIDA, “Literatura Anarquista...”, *op. cit.*, pp. 367.

⁸³ W.K. GLÖCKNER, “Sean mis versos bombas...”, *op. cit.*, pp. 135-36.

*No con sollozos, lágrimas y quejas
se logra quebrantar el férreo yugo;
hay que luchar y que volar las rejas
no dejando en su sitio ni las tejas
del alcázar del verdugo.*⁸⁴

Los militantes libertarios también se expresaron en prosa a través de una gran franja de estilos que van desde la frase suelta hasta la novela o el ensayo. Hemos visto cómo en un primer momento fue el periódico el que actuó de plataforma para la difusión de creación literaria, mayoritariamente poesía y relatos breves, pero a partir de la primera década del siglo XX empezaron a desarrollarse las colecciones de libros y folletos dedicados a la literatura. Durante la dictadura de Primo de Rivera, la literatura anarquista gozó de un auge sin igual, se diversificó en múltiples direcciones y llegó a editar notables tiradas de sus publicaciones.⁸⁵ Las colecciones de novelas cortas se multiplicaron, y con ellas, el auge del relato breve. Una muestra de ello son las colecciones de La Novela Ideal y la Novela Libre, publicadas entre 1925 y 1938 por *La Revista Blanca* y sostenida por el proyecto editorial de la familia Montseny-Mañé.

Con un total de más de 600 novelas cortas a caballo entre la literatura romántica y el drama, su éxito y difusión se extendió más allá de los círculos anarquistas, especialmente entre los jóvenes.⁸⁶ Las tiradas de la publicación oscilaban entre 10.000 y 50.000 ejemplares, según algunos investigadores que lo califican de extraordinario para su contexto. Para conseguir una buena difusión, se facilitaban las condiciones de venta y de pago a través la venta en quioscos a un reducidísimo precio que oscilaba entre 15 y 20 céntimos. El objetivo del matrimonio Montseny-Mañé con la publicación de La Novela Ideal era llegar a un amplio público, que sobrepasara los límites de los lectores de La Revista Blanca. La colección era entendida como un vehículo para la expansión de la naturaleza ácrata y a su vez, la revista que ellos mismos editaban.⁸⁷ Marisa Siguán afirma que «con ella se pretende realizar el ideal de una cultura comprometida y popular, real y

⁸⁴ Fermín SALVOCHEA, “El hambre” en *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 31/7/1913, pp. 3. Extraída de W.K GLÖCKNER, “Sean mis versos bombas”, pp. 137

⁸⁵ Francisco MADRID SANTOS “La prensa anarquista ...”, *op. cit.*, pp. 243.

⁸⁶ NAVARRO, *A la revolución por la cultura...*, *op. cit.*, pp. 169.

⁸⁷ Marisa SIGUÁN BOEHMER, *Literatura popular libertaria. Trece años de «La novela ideal» (1925-1938)*, Barcelona, Península, 1981, *op. cit.*, pp. 11.

vital. Y a la vez contrarrestar las series burguesas típicamente consumistas, la tradición de la “novela rosa” y de pornografía». La Novela Ideal fue la más popular pero no fue la única. Otros ejemplos de colecciones fueron La Novela Social, La Novela Corta o La Novela Decenal. Conviene destacar que un alto porcentaje de estas novelas fueron escritas por mujeres anarquistas, algunas de gran relevancia en el movimiento como Federica Montseny, a la cual se le atribuye la autoría de 50 relatos.⁸⁸

Aunque durante el siglo XIX no se llegó a crear ninguna colección de narrativa, los anarquistas no dejaron de lado este género literario. Además de la ya citada obra *Justo Vives* de Lorenzo, en ambos certámenes socialistas la poesía y la narrativa fueron parte esencial de los mismos. El Primer Certamen Socialista abordó las inquietudes y preocupaciones del anarquismo español en materia económica, política, sociológica y literaria, de modo que casi todas las obras premiadas pertenecen al género ensayístico. Entre ellas se destacan el trabajo de Josep Lluñás, *Organización y aspiraciones de la Federación de Trabajadores de la Región Española*; el de Fernando Tárriada, *Ateísmo, Anarquía y Colectivismo*; o el de la militante francesa Léonie Rouzade sobre la *Influencia de la mujer en materia de socialismo revolucionario*. A pesar del predominio del ensayo, un trabajo de singular importancia para la literatura anarquista es *Pensativo* de Juan Serrano Oteiza. Esta obra constituye el primer ejemplo de literatura utópica anarquista, caracterizada por su optimismo y un estilo reflexivo y didáctico frente al clásico tono dramático y exaltado de los ensayos doctrinales. El relato de Oteiza está distribuido en tres planos estructurados en una crítica a la sociedad existente, el despertar de la conciencia social y la organización de la sociedad futura. A través de las vivencias de *Pensativo*, el personaje protagonista, Oteiza trata de hacer ver al campesinado la miserable realidad en la que vive, a su vez que le muestra las soluciones para transformar esa realidad: instrucción, progreso, solidaridad y por supuesto, el colectivismo.⁸⁹

En el Segundo Certamen Socialista, todos los trabajos coinciden en el carácter liberador de la ciencia. Bajo este pretexto, en el total de los relatos premiados se presenta la revolución social como la única alternativa para alcanzar la emancipación. Algunos de los ensayos más representativos fueron *La Teoría Revolucionaria* de Tárriada del Mármol, *Capacidad Revolucionaria del Proletariado*, en el cuál Anselmo Lorenzo ataca el

⁸⁸ *Ibíd, op. cit.*, pp. 41.

⁸⁹ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 100-11.

maquinismo y *Las Pasiones Humanas* de Teobaldo Nieva, dónde el autor defendía la existencia de luchas y conflictos frente a la sociedad perfecta que definían algunas novelas utópicas. Sin embargo, este género continuó desarrollándose cómo se ve reflejado en *La Nueva Utopía* de Ricardo Mella y en *El Siglo de Oro* de Marian Burgués, dónde se detalla la organización del trabajo y de la producción en la nueva sociedad.⁹⁰

Si el anarquismo literario fue una etapa transitoria en el periodo de entresiglos, la literatura obrerista continuó siendo el arma de difusión ideológica y cultural del movimiento libertario español hasta los años de la Guerra Civil. Mientras la producción literaria cosechaba aplausos de militantes y correligionarios, el anarquismo fue ganando adeptos y dio paso a nuevas formas artísticas de expresión.⁹¹ Para utilizar todos los mecanismos que la cultura y el arte ponían al servicio de la revolución social, los anarquistas viraron hacia el teatro para aprovecharlo como medio de comunicación directo con el pueblo.⁹² En una sociedad sin radio y sin televisión, las funciones teatrales eran un acontecimiento muy frecuente y esperado. Estas veladas podían convocarse como homenaje o conmemoración por algún acontecimiento relevante pero generalmente se celebraban con cierta periodicidad en los sindicatos y locales del movimiento. La velada, organizada con un fin benéfico o como ayuda a los compañeros presos, comenzaba habitualmente el domingo por la tarde y se alargaba durante buena parte de ella, lo que permitía la representación de una o dos obras según su duración.⁹³ Los anarquistas consideraban al teatro como una actividad total, y sus representaciones se complementaban con charlas, discursos, poesías o piezas musicales. También se incluían monólogos y piezas cómicas para entretener y aligerar el programa debido a que el evento principal de las veladas era la puesta en escena de un drama social.⁹⁴

La representación de las obras era llevada a cabo por grupos teatrales de aficionados constituidos en «cuadros artísticos», formados habitualmente por obreros y campesinos anarquistas que simpatizaban con el teatro. Estos grupos no actúan por dinero, sino por afinidad ideológica, lo que permite producir obras de teatro determinadas por el contenido social, ajenas a intereses mercantiles. El anarquismo siempre consideró que el teatro burgués se trataba de una simple mercancía de venta y que su calidad

⁹⁰ *Ibíd*, *op. cit.*, pp. 167-74.

⁹¹ Clara E. LIDA, “Literatura Anarquista...”, *op. cit.*, pp. 381.

⁹² LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 239.

⁹³ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 214.

⁹⁴ LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 240.

dependía de la demanda, subordinada al consumo. Al no participar en él, el anarquismo se esforzó por devolver el teatro al pueblo, librándolo de su condición de mercancía y recuperando su carácter ideológico y cultural.⁹⁵ Es por ello que los libertarios defendieron «un teatro sociológico que mostrara de manera crítica las contradicciones y problemas presentes en la sociedad burguesa, planteando al mismo tiempo los ideales de redención y lucha proletaria» cómo afirma Javier Navarro.⁹⁶ Acorde con la estética libertaria, el repertorio teatral predilecto por lo anarquistas fue el que expresaba alguna problemática social. De tal forma que *Los tejedores* de Hauptmann, *Los malos pastores* de Mirbeau y *Un enemigo del pueblo* de Ibsen se convirtieron en clásicos para ellos.⁹⁷

Dentro del seno ácrata también existieron obras propias que fueron muy representadas en aquellos años. Entre ellas podemos citar: *La mancha de yeso*, de Remigio Vázquez, que llegó a ser muy popular; *El mundo que muere y el mundo que nace*, de Teresa Claramunt; *Honor, alma y vida* y *Ley de herencia*, ambas de Federico Urales.⁹⁸ La mayor parte de estas obras, al ser representadas, nunca trascendieron los límites locales como para extenderse a nivel nacional, sin embargo, su difusión era enorme, gracias a su impresión en folletos que podían ser adquiridos en diversos periódicos locales o comprados directamente al autor. De esta forma, se practicaba un teatro ambivalente de manera que, era tanto para ser visto como para ser leído.⁹⁹

Todos los periódicos libertarios dedicaban un amplio espacio para la reseña de obras teatrales y fueron varios los trabajos difundidos en sus publicaciones. Algunas de estas obras fueron *La ciudad maldita* escrita por un tal *Inventor*, *El Acabose* de Palmiro de Lidia o *El Castillo Maldito* de Federico Urales, serializada a lo largo de varios números de la Revista Blanca. Es precisamente esta última obra la que más llama la atención. Cómo bien la califica Lily Litvak «es una obra pretenciosa y merece mención aparte».¹⁰⁰ El Castillo Maldito se trata de una tragedia de 7 actos divididos en 33 cuadros, que constan a su vez de 10 escenas, algo bastante excesivo para la época. El tema principal está constituido por el episodio de Montjuic y el atentado de Cambios Nuevos, que fue el pretexto del proceso. Urales, testigo presencial del mismo, describe la barbarie y la

⁹⁵ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 241.

⁹⁶ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 214.

⁹⁷ LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 253.

⁹⁸ NAVARRO, *A la revolución...*, *op. cit.*, pp. 280.

⁹⁹ LITVAK, *Musa Libertaria...*, *op. cit.*, pp. 268

¹⁰⁰ *Ibíd.*, *op. cit.*, pp. 266-68.

injusticia con la que se actuó en el castillo a través de 113 personajes y 87 obreros, una cifra simbólica, pues fue el número de procesados por el atentado de Cambios Nuevos.¹⁰¹ El propio Urales, que vio y sufrió tales desgracias, «sintió en el acto que su calidad de intelectual le obligaba a tomar la pluma para “vengar” a los compañeros» cómo subrayan Lucienne Domergue y Marie Laffranque. De esta particular venganza nacieron primero *La Revista Blanca* y *El castillo maldito* después, sin embargo, el carácter represivo de la España de la Restauración hizo imposible las representaciones de este teatro político. Es por eso que la obra de Urales no se ha representado nunca.¹⁰²

Conforme avanzaba la década de los treinta del siglo XX, la industria del cine fue creciendo y la proyección de films aumentó su presencia en las veladas de sindicatos, grupos y ateneos libertarios. Sin embargo, estas fueron menos frecuentes que las veladas teatrales. Lo más habitual era que la proyección de películas o documentales complementase mítines, charlas o representaciones teatrales. Aun así, el interés por el cine fue aumentando progresivamente y poco a poco se introdujeron cortometrajes, películas de dibujos animados para niños y largometrajes en las veladas y actos socioculturales, desarrollando una preferencia por una versión social del mismo.

En 1935, José Peirats publicó el folleto *Para una nueva concepción del arte. Lo que podría ser un cinema social*, en las que se expresa la opinión anarquista sobre el cine del momento. Peirats defendía la validez de los documentales y de las cintas que ilustraran sobre historia y arte frente al decadentismo del cine de Hollywood, al que tachaba de capitalista, comercial y de carácter conservador. Aunque el cine no recibió tanta atención por parte de los anarquistas cómo otras manifestaciones culturales, también tuvo a su particular proletariado militante. En este sentido, destacan figuras como Mateo Santos, director de la revista *Popular Film*; Armand Guerra, director de cine; y el dibujante Ángel Lescarbourea «Les». Con el estallido de la guerra civil, el cine pasaría a utilizarse como arma de propaganda y concienciación ideológica y, por lo tanto, aumentó considerablemente la proyección de films en los medios libertarios.¹⁰³

En unos momentos en los que gran parte de la población era iletrada -en 1900 más del 60 % de los españoles no sabía leer ni escribir- no había otro medio mejor para

¹⁰¹ *Ibíd. op. cit.*, pp. 268.

¹⁰² Lucienne DOMERGUE y Marie LAFFRANQUE, “*El Castillo Maldito* de Federico Urales. Cultura libertaria y creación teatral” en *El anarquismo español...*, *op. cit.*, pp. 70.

¹⁰³ NAVARRO, *A la revolución por la cultura...*, *op. cit.*, pp. 307-11.

propagar la idea anarquista que los poemas y versos, el relato corto, la representación teatral, la imagen o la canción. Exentas normalmente de un elevado nivel artístico, el mayor valor de estos medios culturales se encuentra en su concepción como arma de combate político-social. Podemos afirmar que el objetivo de los autores de estas manifestaciones artísticas era facilitar el acceso a la cultura de las clases populares y obreras e incorporar al pueblo a la literatura, convirtiéndolo en protagonista de sus obras y elevándolo así a la categoría literaria. Como hemos visto, el anarquismo halla sus raíces en la cultura popular, pero se diferenció de esta por su carácter transformador, su vocación universalista, su didactismo y su búsqueda identitaria a través de nuevas categorías valorativas y de una nueva moral. De la misma forma expresó una cosmovisión y una concepción del mundo diferente a la propagada por la cultura burguesa, provocando con ello una dualidad de visiones que solo pueden ser entendidas dentro de las relaciones de enfrentamiento, y a la vez complementariedad que existieron entre ambas.¹⁰⁴

¹⁰⁴ MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre...*, *op. cit.*, pp. 31-34.

PEDAGOGÍA LIBERTARIA

Como hemos visto hasta ahora, no podemos hablar de anarquismo(s) cómo una doctrina sociopolítica cerrada, sino que dentro del concepto confluyen diferentes visiones. De igual modo podemos referirnos a la pedagogía libertaria, pues no se puede hablar de una sola teoría anarquista educativa. Prácticamente cada célebre anarquista ha formulado un planteamiento educativo distinto, con un papel diferente en el camino de la revolución social. Por ello, se hace imprescindible antes de empezar este bloque, abordar una serie de principios generales y elementos comunes de la pedagogía libertaria.

Educación integral

La idea encuentra su fundamento en el principio ilustrado de la igualdad natural del ser humano, del cual se deriva el derecho a desarrollar de forma completa todos los factores físicos e intelectuales. Consiste en educar a la persona sin separar el trabajo manual del trabajo intelectual, así como instruir para la vida social. Al atacar uno de los fundamentos esenciales del capitalismo, cómo es la división entre trabajo manual e intelectual, el anarquismo otorgó un carácter revolucionario a la idea. Mediante su extensión, se terminarían las divisiones sociales de la sociedad capitalista.¹⁰⁵

¹⁰⁵ CUEVAS NOA, *Anarquismo y educación...*, *op. cit.*, pp. 78.

La idea de la educación integral se encuentra presente en el anarquismo desde los primeros congresos de la Asociación Internacional de Trabajadores como es el caso de Ginebra en 1866, Lausana en 1867 y Bruselas en 1868. Esta idea fue desarrollada por el pedagogo francés Paul Robin, que a su vez recogió la idea de socialistas utópicos como Fourier o Proudhon o anarquistas como Bakunin o Kropotkin. Pero sería el francés el primero en sistematizar la idea, aplicándola en el orfanato de Cempuis entre 1880 y 1894.¹⁰⁶

Así pues, el calificativo de integral fue el primero que recibió la educación anarquista, si bien en España fue posteriormente sustituido por el de racionalista, acuñado por Ferrer i Guardia.¹⁰⁷

Autogestión Pedagógica

Derivada del principio de la autogestión política, el anarquismo propone una práctica educativa autogestionada, en la que el control de la educación sea responsabilidad del mismo grupo educativo. Este autodidactismo implica que los propios alumnos decidan los métodos y programas de aprendizaje, y que determinen sus objetivos y su propio ritmo.

Para los anarquistas, los espacios educativos deben ser autónomos e independientes, con un profesorado propio para no depender de las subvenciones ni del control del Estado. En el plan de estudios no debe existir influencia alguna ni del Estado ni de la Iglesia, sino que debe ser el mismo grupo el que decida los conocimientos útiles para motivar el crecimiento libre de cada persona. La práctica de la autogestión incrementa la autonomía y la independencia de todos los que participan de ella¹⁰⁸

¹⁰⁶ TIANA FERRER, *Educación libertaria y revolución social*, op. cit., pp. 95.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, op. cit., pp. 97.

¹⁰⁸ CUEVAS NOA, *Anarquismo y educación...*, op. cit., pp. 81.

Antiautoritarismo

Acorde con el planteamiento político anarquista de rechazo a cualquier autoridad coercitiva -sea estatal, económica o religiosa- el autoritarismo pedagógico consiste en educar en el rechazo a cualquier tipo de dogma y autoridad, en evitar la sumisión y en desarrollar un aprendizaje libre y autónomo. La educación debe pensarse a través de los intereses y la libertad del alumno y no desde la autoridad del maestro.

Hay que aclarar que el anarquismo se opone a la autoridad «negativa», es decir, la que proviene de las relaciones arbitrarias de poder y a la que se hace obedecer para conseguir sumisión. En contraposición a esta, el anarquismo distingue un tipo de autoridad «moral» basado en el sentimiento de admiración y no de sumisión hacia la sabiduría alojada en otras personas, que ayuda al crecimiento autónomo del educando y que podemos entender como «positiva».¹⁰⁹ Por lo tanto, la autoridad admisible queda reducida temporalmente a los roles de aprendiz y maestro. Además, estos roles son intercambiables, ya que para algunos temas alguien puede ser maestro, pero para otros ser aprendiz.¹¹⁰

El grado de libertad del alumno ha tenido diferentes interpretaciones entre las teorías pedagógicas libertarias. Por un lado, encontramos las teorías anarquistas de carácter no directivo en las que el antiautoritarismo se da con más énfasis, dónde el maestro no impone ningún dogma al alumno, cómo es el caso de las formuladas por Tolstoi, Stirner o Ricardo Mella. En el otro lado del paradigma libertario encontramos las teorías anarquistas de carácter sociopolítico, en las que se ha de educar para un compromiso moral de transformación de la sociedad, por lo tanto, no se puede renunciar a transmitir ideología (no a dogmatizar). Las más representativas fueron las de Bakunin y los planteamientos educativos de Ferrer i Guardia. A pesar de sus diferencias, ambos tipos de teorías tienen como rasgo común la libertad. Solo mediante una educación que enseña al alumno a ser libre se pueden conseguir personas libres.¹¹¹ En palabras de Ana Sigüenza «Si el fin no justifica los medios y, admitiendo que la educación libertaria no puede ser

¹⁰⁹ *Ibíd., op. cit.*, pp. 76.

¹¹⁰ Ana SIGÜENZA, *Pedagogía Libertaria*, Madrid, Ediciones Antorcha, 2018, *op. cit.*, pp. 40.

¹¹¹ CUEVAS NOA, *Anarquismo y Educación...*, *op. cit.*, pp. 81-91.

neutral, pero tampoco puede ser doctrinaria, una práctica educativa en este terreno se va a situar entre los dos polos, buscando su particular equilibrio entre ambos».¹¹² De este modo tenemos el ejemplo de la Escuela Moderna de Ferrer o la Escuela Neutra Graduada de Eleuterio Quintanilla como dos enfoques diferentes, como veremos más adelante.

El interés de los anarquistas españoles por la pedagogía y la educación se encuentra desde los inicios en la historia del movimiento. Encontramos las primeras referencias a los aspectos educativos, en concreto a la educación integral, en el primer manifiesto del núcleo madrileño de la AIT en 1869 y en el I Congreso de la Federación Regional Española de la AIT de Barcelona en 1870. Además, diversos artículos sobre la instrucción de la clase obrera aparecidos en el periódico *La Federación* entre 1869 y 1870 no hacen más que corroborar la fe libertaria en las posibilidades de la educación y formación del individuo. Pero la alusión más amplia respecto a la cuestión educativa apareció en el 2º Congreso de la F.R.E celebrado en Zaragoza del 4 al 8 de abril de 1872. Su autor fue Trinidad Soriano, doctor en Ciencias por Barcelona, y uno de los primeros intelectuales españoles comprometidos con el movimiento libertario.¹¹³ En su dictamen sobre «Enseñanza Integral», aprobado en el congreso, se vinculaba la idea de la educación con la de la emancipación social general y se apostaba por un plan concreto de enseñanza inspirado en la educación integral de carácter social y público, racional, científico y laico.¹¹⁴ Según el mismo, la educación se corresponde con 3 fases normativas. En la primera se educa al alumno artísticamente. En la segunda se estudian las ciencias, que se agrupan en dos series: las que se refieren a los fenómenos en sí y las que exponen el desarrollo de la naturaleza. Y, por último, el alumno será instruido en la teoría de la industria, es decir, la producción de obras. De esta forma, al haber recibido una educación integral, el alumno podrá elegir el oficio que desee, en el cual se instruirá. Ésta fue a grandes rasgos la postura que tomaron los anarquistas españoles tras su escisión de la AIT, que sería confirmada en el Congreso de Córdoba de 1872, donde se remarcó la necesidad de crear escuelas propias, denominadas «internacionales».¹¹⁵

A pesar de la etapa de clandestinidad que sufrió el anarquismo español a partir de 1874, las preocupaciones pedagógicas se mantuvieron vivas en conferencias locales y

¹¹² SIGÜENZA, *Pedagogía Libertaria*, op. cit., pp. 47.

¹¹³ ÁLVAREZ JUNCO, *La Ideología Política...*, op. cit., pp. 523.

¹¹⁴ NAVARRO, «Educadores del pueblo...», op. cit., pp.197.

¹¹⁵ TIANA FERRER, *Educación libertaria...*, op. cit., pp. 97.

comarcales, defendidas sobre todo por el sector más reformista del bakuninismo español frente a los partidarios de la acción insurreccional. En la práctica, se tradujo en meras experiencias educativas llevadas a cabo en el interior de sociedades instructivas y ateneos populares y obreros, en colaboración con otras vertientes ideológicas de carácter republicano, federal y obrerista. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, los esfuerzos pedagógicos anarquistas se centraron en el ámbito escolar y sus diferentes tendencias, en un movimiento general por la escuela laica llevado a cabo por el republicanismo y más concretamente por la masonería y el librepensamiento. Éste fue el caldo de cultivo en el que germinó la experiencia que más éxito tuvo en los medios libertarios españoles, La Escuela Moderna, que abrió sus puertas en Barcelona en 1901, y constituye el precedente más inmediato de la experiencia pedagógica de Ferrer i Guardia.¹¹⁶

LA ESCUELA MODERNA

Para sistematizar la Escuela Moderna, Ferrer recibió una valiosa herencia de una antigua alumna suya en Francia, Ernestine Meunié, para tal fin. Tras su exilio francés, contacto con intelectuales de la época, profesores universitarios, republicanos radicales, masones y militantes anarquistas para la fundación de la Escuela Moderna. De esta forma, en agosto de 1901, en la calle Bailén de Barcelona, la Escuela Moderna abrió sus puertas, en un local higiénico y con materiales didácticos modernos generalmente importados desde Francia.¹¹⁷

La experiencia educativa de Ferrer i Guardia deriva de sus propias experiencias y sus ideas revolucionarias previas. En su exilio en París recibió influencias ideológicas del anarquismo, el positivismo y el librepensamiento laicista de finales del siglo XIX y principios del XX, muy ligado este último también a la masonería. Además de las ideas relacionadas con la educación integral de Robin y el orfelinato de Cempuis y los planteamientos educativos de Rousseau, Tolstoi y Sébastien Faure, Ferrer consideró que la educación era un problema político en su mayoría. La enseñanza religiosa y la enseñanza laica al estilo francés, los dos modelos educativos imperantes de la época, obedecen a los intereses del clero y del Estado de extender la enseñanza a las capas más

¹¹⁶ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 198.

¹¹⁷ CUEVAS NOA, *Anarquismo y Educación...*, *op. cit.*, pp. 108-109.

humildes debido a la necesidad de mano de obra cualificada para mejorar la producción de las empresas. De este modo, la escuela estatal se convierte en un medio de dominación burguesa para controlar la mentalidad de la clase obrera, y la escuela religiosa un modo de seguir inspirando el oscurantismo religioso para evitar la liberación del pueblo.

Para hacer frente a esta manipulación política, Ferrer propone una enseñanza científica y racional, libre de dogmas, con una clara influencia positivista. Ferrer se decantó por el papel de creación de conciencia social de la escuela, por eso el principal cometido de la misma debe ser que el educando conozca el origen de las desigualdades, la falsedad de las religiones, el error del patriotismo y del militarismo y de la esclavitud que supone la sumisión a la autoridad.¹¹⁸ De tal modo, la defensa de la razón y de la ciencia frente a la fe, convertían a la escuela moderna en revolucionaria al oponerse al oscurantismo religioso y los dogmas políticos. Así, el laicismo se convirtió en una de las señas de identidad de la escuela, rechazando toda enseñanza religiosa y combatiendo el supersticismo.¹¹⁹

En el programa de la Escuela Moderna también juega un importante papel la coeducación de sexos y la educación sexual. La escuela tuvo un importante porcentaje de niñas, en torno al 40 %. En este régimen de coeducación existe una reivindicación feminista por parte de Ferrer, consciente del papel de opresión que sufre la mujer de su época. Una opresión de la cuál son culpables la civilización cristiana y la Iglesia Católica. Mediante la coeducación de sexos, Ferrer ataca uno de los pilares básicos de la sociedad patriarcal cómo es la desigualdad entre el hombre y la mujer. Ferrer entiende que la educación mixta entre chicos y chicas ayudará a promover la igualdad en una sociedad futura.¹²⁰

Otro rasgo característico se encuentra en el paidocentrismo, es decir, en situar al educando cómo el centro de la relación educativa. La educación de los alumnos debe responder a sus necesidades intelectuales, físicas y morales, por lo tanto, los premios y los castigos carecen de sentido. Para favorecer la convivencia y el compañerismo y crear un clima de confianza y fraternidad se recurrió a menudo a juegos, paseos y excursiones naturales, así como visitas a museos o fábricas.¹²¹ La práctica de las excursiones solía

¹¹⁸ *Ibíd., op. cit.*, pp. 92-93.

¹¹⁹ TIANA FERRER, *Educación Libertaria, op. cit.*, pp. 112.

¹²⁰ *Ibíd., op. cit.*, pp. 123.

¹²¹ CUEVAS NOA, *Anarquismo y Educación..., op. cit.*, pp. 93.

consistir en paseos por el campo, excursiones al mar o a la montaña y la práctica de deporte y ejercicio al aire libre con la finalidad de entrar en contacto con la naturaleza y adquirir un desarrollo físico óptimo. Además, las clases al aire libre fueron bastante habituales, así como la preocupación por la salud y la higiene.¹²²

La experiencia pedagógica de Ferrer se detuvo en 1906, después de que su bibliotecario, Mateo Morral lanzara una bomba contra el rey Alfonso XIII. La reacción no se hizo esperar, Ferrer fue encarcelado y se cerraron varias escuelas racionalistas y laicas por orden gubernamental. Ante la imposibilidad de atribuirle el atentado, Ferrer es liberado en 1907 y vuelve a reactivar las escuelas racionalistas cerradas. En estos últimos años incrementó su actividad editorial con la ayuda del ya anciano Anselmo Lorenzo. Un ejemplo supone la puesta en marcha de *Humanidad Nueva*, una publicación dedicada a la renovación pedagógica libertaria. Finalmente, en 1909, debido a la represión de la Semana Trágica de Barcelona, Ferrer es acusado sin pruebas de instigar los sucesos, siendo fusilado el 13 de octubre de 1909 como «autor y jefe de la rebelión».¹²³

A pesar de que la enseñanza racionalista ferreriana fuese la predominante en el anarquismo español, no estuvo exenta de crítica por parte de otros libertarios como es el caso de Ricardo Mella, defensor del Neutralismo Pedagógico. Mella veía en el modelo ferreriano una contradicción, ya que la escuela terminaba siendo dogmática al inculcar el racionalismo cientifista, algo que era, al fin y al cabo, una justificación ideológica para convencer al niño de la idoneidad del anarquismo. El modelo de Escuela Neutral defendido por Mella y Eleuterio Quintanilla se basaba en una escuela que enseñase las verdades indiscutibles de la ciencia experimental, así como sus teorías explicativas, pero que no enseñase ninguna como verdadera, para evitar de tal forma, caer en el dogmatismo. Su modelo defiende una enseñanza anti dogmática, que huye de cualquier adoctrinamiento, de tal forma que se respeta la libertad de pensamiento del alumno. A pesar de que estos planteamientos neutralistas tuvieron escaso apoyo entre los libertarios españoles y sus defensores apenas lo pusieran en práctica, en 1911, Eleuterio Quintanilla —chocolatero de profesión hasta estos momentos— fundó un centro en Asturias llamado La Escuela Neutra, que se basó en un ideario científico y en la defensa de la libertad total del alumnado, que incluyó además clases nocturnas para trabajadores.¹²⁴ Respecto a esta

¹²² TIANA FERRER, *Educación Libertaria...*, op. cit., pp. 134.

¹²³ ÁLVAREZ JUNCO, *La Ideología Política...*, op. cit., pp. 527.

¹²⁴ CUEVAS NOA, *Anarquismo y Educación...*, 84-85.

polémica en torno al adoctrinamiento, cómo subraya Francisco José Cuevas, «es importante situar esta teoría en un contexto en el que la enseñanza racionalista se convertía en bandera de revolucionarios y anarquistas, y que por tanto, el respeto absoluto a la independencia del niño era un objetivo que no se veía incompatible con la formación de futuros rebeldes»¹²⁵

Las ideas pedagógicas de Ferrer tienen vital importancia porque su enseñanza racionalista terminaría por convertirse en el prototipo predominante de las escuelas anarquistas y de la pedagogía libertaria internacional, así como en sus expresiones y manifestaciones educativas, que se expandirían por todo el mundo a partir de su muerte.¹²⁶ Cómo bien dice Pere Solá, uno de los mayores especialistas en la obra del pedagogo catalán, «Ferrer aparece como una de las pocas, quizá la única, alternativas teóricas globales dadas en materia de política educativa por la izquierda revolucionaria en este país». ¹²⁷

LAS ESCUELAS RACIONALISTAS

Tras la muerte de Ferrer y a lo largo de las décadas de 1910 y 1920, se pusieron en funcionamiento varias escuelas racionalistas vinculadas a entidades obreras, ateneos y sindicatos por iniciativa de la recién creada Confederación Nacional del Trabajo en 1910. En el Congreso fundacional de Barcelona ya se planteó la cuestión educativa, en concreto, la necesidad de establecer escuelas dentro de los sindicatos obreros. Fue a partir del Congreso de 1911, cuando la organización confederal se mostró claramente a favor de una educación racionalista, dirigida no sólo a los trabajadores, sino también a los niños. Esta sería la línea educativa que seguiría el movimiento, como demuestra el Congreso de 1919 de Madrid, dónde se aprobaron diferentes dictámenes en torno a la educación racionalista y se abordaron aspectos relacionados con la creación de escuelas como la creación de un comité pro enseñanza adscrito al Comité Nacional de la CNT o la fundación de una escuela propia, de carácter nacional, para la formación de los maestros

¹²⁵ *Ibíd, op. cit.*, pp. 95.

¹²⁶ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 199

¹²⁷ Pere SOLÁ, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)* Barcelona, Tusquets, 1978, *op. cit.*, pp. 14.

necesarios. Posteriormente, en los Congresos de 1931 de Madrid y de 1936 en Zaragoza se ratificaron estos dictámenes.¹²⁸

Entre 1909 y 1939 se desarrolló un importante número de escuelas racionalistas asociadas en su mayoría a CNT, pero también a ateneos libertarios, centros instructivos obreros e incluso a personalidades aisladas. Su distribución geográfica es muy variada y coincidiendo con la implantación geográfica del anarcosindicalismo, tuvieron mucha repercusión en Cataluña, pero también en Valencia, Murcia, Andalucía, Aragón, Galicia o Asturias.¹²⁹ En ellas se instruía a los hijos de militantes, afiliados o trabajadores, en general, de los barrios pobres y periféricos, atraídos en muchos casos por la fama de algún profesor en concreto o por sus módicas cuotas, adaptadas a las posibilidades económicas o sociales de los padres, en caso de que estuvieran en paro o en huelga.¹³⁰

La situación económica de estas escuelas no fue muy boyante, pues lo habitual era la escasez de recursos y la carencia de medios educativos para proporcionar las clases, así como la falta de profesorado válido. Era muy frecuente recurrir a procedimientos extraordinarios para recaudar dinero, como subvenciones y donaciones de afiliados, emisión y venta de sellos, rifas o recaudaciones de veladas artísticas. Además, la represión gubernamental también suponía un importante problema. Generalmente, estas escuelas eran dependientes de los sindicatos y ateneos a los que se vinculaban, por lo que padecían las clausuras y suspensiones que se imponían sobre estos, por eso lo ideal era que la escuela dispusiera de un local propio, diferente al del sindicato o ateneo.¹³¹ Otro permanente problema fue la dificultad para contar con un profesorado capacitado y estable para las escuelas. Como subraya Gastón Leval, la mayoría de los maestros eran «jóvenes militantes autodidactos que se improvisaban estudiando y daban buenos resultados».¹³² A esto hay que sumarle la dificultad añadida de la movilidad e itinerancia de los maestros. La mayoría de estos eran militantes que compatibilizaban sus funciones docentes con tareas propiamente de la militancia, lo que ocasionaba cierta inestabilidad debido a la represión gubernamental o policial que la actividad sindical conllevaba.¹³³

¹²⁸ NAVARRO, “Educadores del pueblo...”, *op. cit.*, pp. 200.

¹²⁹ TIANA FERRER, *Educación libertaria...*, *op. cit.*, pp. 108.

¹³⁰ NAVARRO, *A la revolución...*, *op. cit.*, pp. 103.

¹³¹ *Ibid.*, *op. cit.*, pp. 104-05.

¹³² Gastón LEVAL, *Colectividades Libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977, *op. cit.*, pp. 40.

¹³³ NAVARRO, *A la Revolución...*, *op. cit.*, pp. 114-15.

En cuanto a la práctica educativa, las materias impartidas eran prácticamente las mismas de la enseñanza oficial laica. Se enseñaba geografía, física, química, lenguas castellana y francesa, literatura, historia, matemáticas, dibujo, solfeo y canto.¹³⁴ En las clases eran frecuentes los debates y charlas y la redacción de textos, así como el recurso al juego como método pedagógico. La educación artística estuvo muy presente de modo que se insistió en la música y fue frecuente la creación de grupos teatrales y musicales que de vez en cuando, participaban en veladas y festivales organizados por centros y organizaciones libertarias. Otra práctica habitual fue el montaje de exposiciones a partir de obras realizadas por los alumnos, véase dibujos y pinturas como manualidades, compatibilizando así el trabajo manual y el intelectual. Y siguiendo el modelo ferreriano, las excursiones al mar o a la montaña, las visitas culturales o el intercambio de experiencias y actividades con alumnos de otras escuelas racionalistas también fue un recurso habitual. Por otra parte, se intentaba proveer siempre a las escuelas de una pequeña biblioteca, de un material de laboratorio básico, así como de otros recursos como mapas, cuadros, o libros en buenas condiciones. A pesar de la dificultad, se intentaba contar con locales amplios, bien acondicionados, higiénicos y con una buena ventilación, así como espacios abiertos y luminosos.¹³⁵

De este modo, la escuela racionalista se transformó en la manifestación más perceptible de la práctica educativa libertaria desde la Escuela Moderna de Ferrer hasta nuestros días como demuestra el ejemplo de la Escuela Paideia de Mérida. La escuela racionalista constituye un instrumento educativo para la clase trabajadora, fundamentada en la ciencia y la razón, expone y no impone, rechaza todo dogma y aparece como antítesis de la escuela religiosa u oficial. Concebida de tal forma, la escuela racionalista es un arma revolucionaria en sí misma por ser precursora de una nueva vida y por hacer aflorar el germen de la libertad.¹³⁶

¹³⁴ CUEVAS NOA, *Anarquismo y educación... op. cit.*, pp.109.

¹³⁵ NAVARRO, *A la revolución...*, *op. cit.*, pp. 108-110.

¹³⁶ TIANA FERRER, *Educación libertaria...*, *op. cit.*, pp. 109.

CONCLUSIÓN

Las transformaciones económicas que trajo consigo la industrialización y el perfeccionamiento de las técnicas gráficas, permitieron acceder a las clases más humildes a un mundo cultural nuevo, impenetrable hasta entonces. Esta apertura cultural fue aprovechada por los diferentes movimientos políticos y el anarquismo no se quedó atrás. La revolución social esperada iba más allá de lo político, suponía traspasar los antiguos valores éticos y culturales, y para poder hacer visible su mensaje de igualdad y solidaridad, el anarquismo usó todos los medios a su alcance. De este modo, las publicaciones, el arte, la literatura, la poesía, el cine, el teatro y la educación se convirtieron en un arma más para hacer la revolución y en unos pilares fundamentales en el proceso de instrucción y educación de las clases oprimidas constituyendo una forma más de “acción directa”.

Frente a la cultura oligárquica predominante, el anarquismo —al igual que otras ideologías— creó una cultura propia y elaborada desde el propio movimiento, nutrida de las diferentes relaciones personales y políticas que se dieron en los espacios de sociabilidad tales como ateneos, centros obreros o escuelas racionalistas. De la misma forma, el carácter social atribuido a casi todas las artes que cultivaron, fue consolidando una cultura revolucionaria, reivindicativa y autogestionada, basada en una fe absoluta en el poder de transformación y redención social que aportaba la cultura y la educación.

Volcados en transmitir su mensaje más allá de las masas obreras, el anarquismo terminó por forjar y consolidar una cultura propia, opuesta a la cultura que ofrecía el

capitalismo y la burguesía. La “buena nueva” que predicaba el anarquismo consiguió inyectar, aunque fuese mínimamente, una pequeña dosis de esperanza en las míseras vidas del proletariado español, con el objetivo de luchar por un futuro más libre y más justo, regido por la solidaridad y la igualdad. Como hemos visto en el trabajo, las iniciativas militantes fueron múltiples, sinceras y esperanzadoras, unos adjetivos que se podrían personificar en la familia Montseny, todo un ejemplo de la labor educativa y cultural de la que hizo gala el anarquismo. Así pues, quedó patente el potencial ideológico y propagandístico del movimiento libertario, que, si bien tuvo un efecto, digamos limitado, pues no llegó a monopolizar el ideal político del proletariado, si consiguió abrirse un importante hueco en la cultura política de nuestro país.

Tras la muerte de Franco, y a pesar de los mítines multitudinarios convocados por el anarquismo en plena “transición democrática”, se podría pensar que «la eterna España anarquista», como señala Álvarez Junco, resurgía de sus cenizas cuál ave fénix. Pero nada más lejos de la realidad. La Guerra Civil y la cruel represión franquista asestaron un certero golpe mortal que dejó al anarquismo cómo un movimiento residual. El movimiento libertario fue sepultado cómo un cadáver, uno más de los muchos que el franquismo abandonó en las cunetas. Por otro lado, el fortalecimiento del Estado, que se presenta cómo inamovible e imprescindible, y la fuerte expansión y modernización de los servicios públicos contribuyeron a darle al anarquismo, paradójicamente, “cristiana sepultura”. Sin embargo, todavía hoy podemos encontrar pequeños círculos ácratas encuadrados en medios artísticos minoritarios, en pequeños núcleos universitarios o en actividades culturales realizadas generalmente dentro de movimientos vecinales que reflejan el carácter autogestionado y al margen del estado que nos legó el anarquismo de finales del XIX y principios del XX.

Además, otras prácticas culturales como el naturismo, una buena alimentación o una vida saludable y reivindicaciones sociales cómo la igualdad entre hombres y mujeres o la defensa de una educación de mejor calidad han traspasado la cultura libertaria para reflejarse en movimientos sociales actuales de carácter feminista, ecologista o pacifista, entre muchos de ellos. A nuestro parecer, es aquí donde reside también un relativo éxito de la cultura libertaria. Como bien ha señalado Serge Bernstein, una cultura política es más fuerte cuando es capaz de difundir con más éxito un contenido político por otras vías que las que se suelen asociar estrictamente con la política.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid. Siglo XXI. 1991.
- “La filosofía política del anarquismo español” en CASANOVA, Julián (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona. Crítica. 2011, pp 11-31.
- “La subcultura anarquista en España. Racionalismo y populismo” en FONQUERNE, YVES René y ESTEBAN, Alfonso (coords.). *Culturas populares, diferencias, divergencias, conflictos*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 197-208.
- BAKUNIN, Mikhail. *Dios y el Estado*. Madrid. Júcar. 1992.
- “La educación integral” en GARCÍA MORIYÓN, Félix. *Escritos anarquistas sobre educación*. Madrid. Zero, 1986, pp. 37-58.
- BRENAN, Gerald. *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. Barcelona. Ruedo Ibérico. 1978.
- BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid. Alianza Editorial. 1990.
- CAPPELLETTI, Ángel. *La ideología anarquista*. Buenos Aires. Libros de la Araucara. 2006.
- CASANOVA, Julián (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona. Crítica. 2011.
- CUEVAS NOA, Francisco José. *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*. Madrid. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. 2014.

- “La línea rojinegra educativa del anarquismo español” en *Historia Actual Online*. Núm. 21. 2010, pp. 101-109.
- DÍAZ DEL MORAL, Juan. *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- DOMERGUE, Lucienne y LAFFRANQUE, Marie. “El Castillo Maldito de federico Urales. Cultura libertaria y creación teatral” en HOFFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid. Iberoamericana, 1995, pp. 121-128.
- FERRER I GUARDIA, Francisco. *La Escuela Moderna*. Madrid. Júcar. 1976.
- GARCÍA MORIYÓN, Félix. *Escritos anarquistas sobre educación*. Madrid. Zero. 1986.
- GOLDMAN, Emma. *La palabra como arma*. Islas Canarias-Madrid. Tierra de Fuego-La Malatesta Editorial. 2008.
- HOBBSAWN, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona. Ariel. 1974.
- HOFFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid. Iberoamericana. 1995.
- KARL GLÖCKNER, Wolfgang. “Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de acción directa” en HOFFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid. Iberoamericana. 1995, pp. 129-137.
- LEVAL, Gastón. *Colectividades Libertarias en España*. Madrid. Aguilera. 1977
- LIDA, Clara Eugenia. “Literatura anarquista y anarquismo literario” en *Nueva Revista de Filología Hispánica* Núm.2. México. 1970, pp. 360-380.
- “Discurso e imaginario en la literatura anarquista” en *Filología*. 29. 1-2. Buenos Aires.1996, pp. 119-138.
 - “Educación anarquista en la España del ochocientos” en *Revista de Occidente*, 97. 1971, pp. 33-47
- LITVAK, Lily. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. 2001.
- *La Mirada Roja. Estética y arte del anarquismo español*. Barcelona: Ediciones Serbal, 1988.
 - “La prensa anarquista (1880-1913)” en HOFFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid: Iberoamericana, 1995, 215-235.
- MADRID SANTOS, Francisco. “La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil”. Tesis doctoral. Universidad Central de Barcelona. 1988.

- MADRIGAL PASCUAL, Arturo Ángel. *Arte y Compromiso: España 1917-1936*. Madrid. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. 2002.
- MORALES MUÑOZ, Manuel. *La Idea Libre. La cultura anarquista en España (1870-1910)*. Madrid. La Neurosis o Las Barricadas Ed. 2018.
- *Cultura e ideología del anarquismo español (1870-1910)*. Málaga. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. 1988.
- NAVARRO NAVARRO, Javier. *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. Valencia. Publicacions de la Universitat de València. 2004.
- “Los educadores del pueblo y la «revolución interior». La cultura anarquista en España” en CASANOVA, Julián (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona. Crítica. 2011, 191-217.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. “El terrorismo”, en *Tierra y Libertad, 100 años de anarquismo en España*, coord. CASANOVA, Julián. Barcelona. Crítica. 2010.
- PALOMERO FERNÁNDEZ, Pablo. “Cultura y educación en el anarquismo: España 1868-1939” en *Revista Interuniversitaria* Núm. 33. 199, pp. 183-193.
- PANIAGUA, Javier. *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*. Madrid. Síntesis, 2008.
- SIGUÁN BOEHMER, Marisa. *Literatura popular libertaria. Trece años de "La novela ideal"(1925-1938)*. Barcelona. Ediciones Península. 1981.
- SIGÜENZA, Ana. *Pedagogía Libertaria*. Madrid. Ediciones Antorcha. 2018.
- SOLÁ, Pere. *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*. Barcelona. Tusquets. 1978.
- TAVERA I GARCÍA, Susanna. “Revolucionarios, publicista y bohemios: los periodistas anarquistas (1918-1936)” en HOFFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid. Iberoamericana. 1995, pp.571-604.
- TIANA FERRER, Alejandro. *Educación libertaria y revolución social. España 1936-39*. Madrid. UNED. 1987.
- VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo en España, Utopía y Realidad*. Madrid. Catarata. 2013.
- WOODCOCK, George. *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Barcelona. Ariel. 1979.



Ilustración 2. *La Anarquía*, 1, Núm 20, 26/12/1890, pp.1.

Extraída de: LITVAK, *Musa Libertaria...*, pp. 98.



Ilustración 3. Un accidente de trabajo

Extraída de: LITVAK, *Musa Libertaria...*, pp. 151.

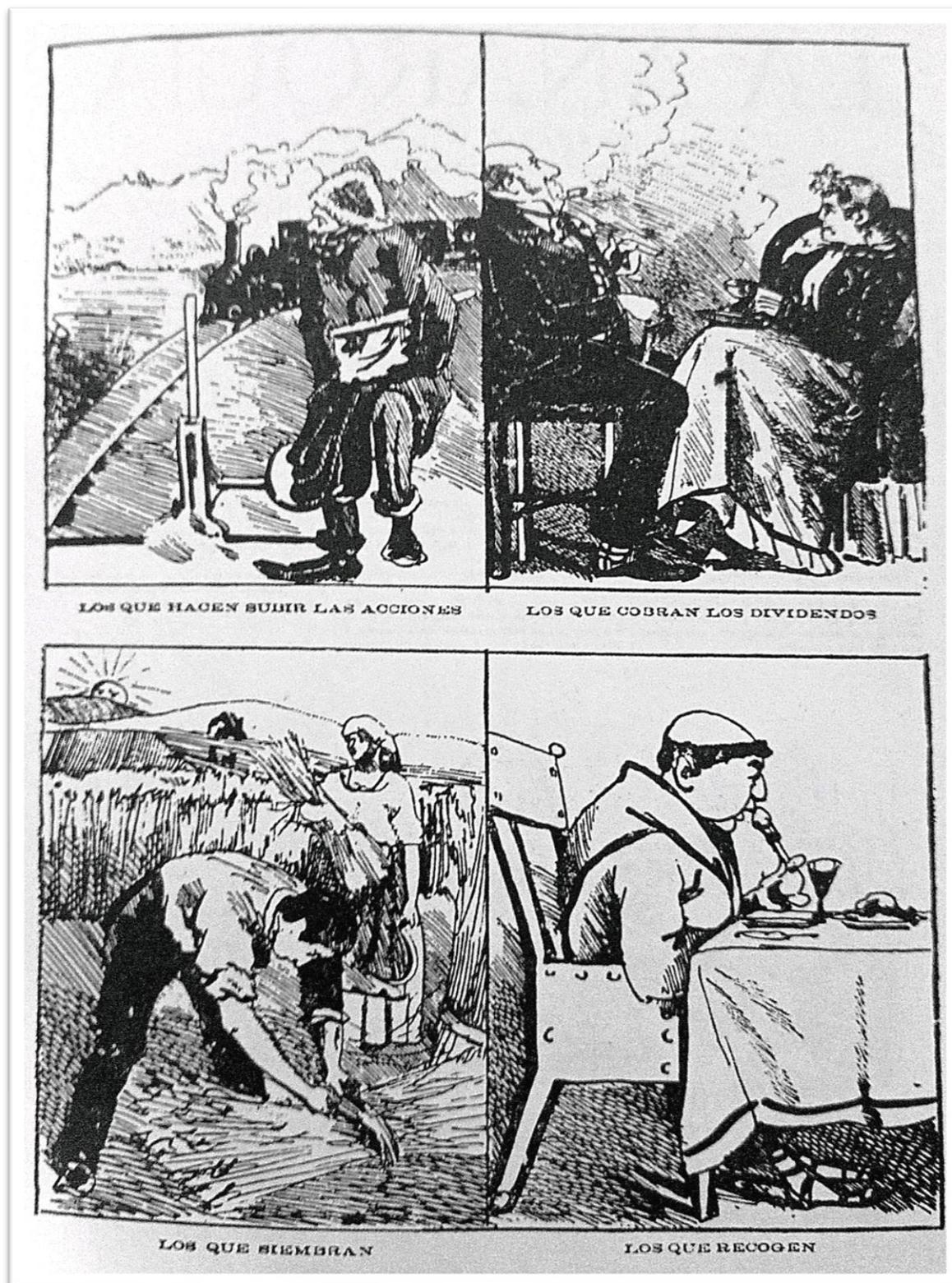


Ilustración 4. *La Anarquía*, 1, Núm.7, 28/9/1890, pp.1.

Extraída de: LITVAK, *Musa Libertaria...*, pp. 97.



Ilustración 5. *La Tramontana*, 10, Núm. 460, 4/4/1890, pp.1. Extraída de: LITVAK, *Musa Libertaria*, pp. 204



Ilustración 6. Extraída de: MORALES MUÑOZ, *La Idea Libre ...*, pp.50.

